

XVII JORNADAS ANUALES DE LA EOL

INCONSCIENTE Y SINTOMA

29 Y 30 DE NOVIEMBRE
DE 2008



ESULTURAS: DIANA FIORINI - DISEÑO Y COMUNICACIÓN: WWW.ELESTUDIOOTTERO.COM.AR

MARRIOTT PLAZA HOTEL
FLORIDA 1005 Bs.As.
ARGENTINA

INFORMES E INSCRIPCIÓN: ESCUELA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA,
AV. CALLAO 1033 PISO 5º Bs.As. ARGENTINA. TEL.: (5411) 4811-2707
EOL@EOL.ORG.AR WWW.EOL.ORG.AR

Índice

• Staff	3
• Argumento	4
• Ejes temáticos	6
• Bibliografía	8
• Noches preparatorias	10
• Boletines	17
• Palabras de cierre	74
• Programa	77

Staff

Comisión Científica

- Adela Fryd
- María Cristina Martínez de Bocca
- Adrián Scheinkestel
- Ernesto Sinatra

Comisión Organizadora

Coordinación:

- Gabriela Camaly.

Integrantes:

- Susana Colabianchi
- Viviana Fruchtnicht
- Nilda Hermann
- Claudia Lijstinstens
- Victoria Márquez
- Marcela Romero
- Edit Tendlarz

Con la presencia de Eric Laurent.

Argumento

Estas Jornadas pretenden demostrar los modos en los que *Inconsciente* y *Síntoma* mantienen hoy su vigencia. No se trata de la reiteración de los antiguos conceptos freudianos, sino de evidenciar la potencia en acto de la última enseñanza de Jacques Lacan, de hacer saber a la comunidad hasta qué punto dichos conceptos inaugurales del psicoanálisis han modificado su intensión para que sigan siendo eficaces en extraer de la práctica sus principios rectores.

Es decir, que se trata para nosotros –especialmente en estos tiempos en los que ciertas tendencias inspiradas en una etiología neuro-biologista pretenden prescindir de ellos– de demostrar la eficacia pragmática de *inconsciente* y *síntoma*.

Inconsciente y *síntoma*: desde la ‘una-equivocación’[1] y el ‘inconsciente real’ [2] al ‘*sinthome*’, se registran las torsiones realizadas en los conceptos para privilegiar lo real de la experiencia analítica.

Partimos de un principio, fundamento real de la experiencia psicoanalítica: existe el *inconsciente* y el *síntoma* es su consecuencia mayor; lo que implica decir que el *síntoma* siempre está determinado en su estructura por lo *inconsciente*.

El *síntoma*, sede de un bien paradójico –ya que causa malestar–, él muestra en el pensamiento y en el cuerpo eso que no marcha en las elecciones realizadas por cada ser hablante; los tropiezos en la vida cotidiana debidos a la infracción al deseo que anima a cada cuál; las perturbaciones del goce en el campo del amor, insistencia repetitiva de una satisfacción que mal predispone en el lazo con los otros y deja al sujeto aislado en su soledad existencial.

El psicoanálisis demuestra con la existencia del *inconsciente* y del *síntoma* que no hay una regulación automática de los comportamientos humanos por la intención de la conciencia –por más voluntad que sus pensamientos pretendan, por más ahínco empeñado en desembarazarse de su presencia, el *síntoma* está ahí, presente, para hacer saber que la causa sexual presiona al hablante, invariablemente.

El porvenir del psicoanálisis se halla ligado a la persistencia del *síntoma*, que hace saber con las variaciones producidas en su envoltura formal, según cada época, que la causa real espera para ser localizada por cada uno.

Por eso *inconsciente* y *síntoma* constituyen nuestra orientación en estas Jornadas, para que procedamos a investigar sus manifestaciones diversas, sus giros inexplicables, sus sorpresas fecundas.

Desde la proliferación de síntomas contemporáneos hasta los destinos del *síntoma* en el final del recorrido analítico –que evidencian desde la perspectiva del dispositivo del pase la solución original que produce el psicoanálisis–, encontramos un muestrario de fenómenos que caracterizan el actual estado de la civilización.

¿Cómo se reordenan los conceptos de *inconsciente* y *síntoma* a partir de los desórdenes subjetivos que parecen prescindir del nombre del padre como organizador y que se presentan hoy en nuestros consultorios y –especialmente– en nuestros dispositivos asistenciales de tratamiento comunitario bajo el modo de la urgencia subjetiva?

Inconsciente y síntoma ¿se trata *necesariamente* de una conjunción, o la disyunción excluyente también puede ser pertinente a partir de la última enseñanza de Jacques Lacan? De los síntomas al síntoma, del nombre del padre a los nombres del padre, del inconsciente transferencial al inconsciente real, constituye no sólo un recorrido que dará cuenta de un análisis, sino además la presencia en acto de las torsiones realizadas en los conceptos para que entreguen el real al que obedecen; conceptos siempre en tensión por la coexistencia de la inercia estructural que describen con los cambios producidos según los modos de gozar de cada época.

Es desde esta perspectiva que leemos los diferentes momentos de la enseñanza de Jacques Lacan como intentos sucesivos de dar respuestas cada vez más eficaces a tales variaciones desde la experiencia analítica, más allá de cualquier dogmatismo.

Retomamos así la apuesta de ofrecernos como analistas en tanto destinatarios de los nuevos síntomas, una vez más, para que ellos no dejen de sernos dirigidos.

Por ello, en estas Jornadas intentaremos precisar las modalidades del saber hacer con el *inconsciente* y con el *síntoma*.

NOTAS

1. Traducción aproximada del *une-bevue* francés, que –a su vez– comenta el *unbewusst* alemán, el *inconsciente* freudiano.
2. LACAN, J: .Autres écrits; *Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI* (1976), *L'esp du laps*. Edit. Seuil, Paris.
3. De este texto –correlativo del seminario XXIV, en el que Lacan sostiene el concepto de inconsciente en la una-equivocación desde el punto de vista del *Uno* y ya no desde el lugar del *Otro*– Jacques-Alain Miller ha extraído el término «*inconsciente real*» al que le ha dado entidad conceptual a partir de su oposición con 'inconsciente transferencial'.

Ejes Temáticos

Las primeras enseñanzas de Lacan y los efectos del análisis

EL SÍNTOMA COMO FORMACIÓN DEL INCONSCIENTE

- El síntoma, excepción de las formaciones del Inconsciente: su persistencia.
- El síntoma como metáfora.
- Verdad y síntoma.
- El Inconsciente como destino.
- El Inconsciente estructurado como un lenguaje.
- Síntoma y acting-out.
- El síntoma como mensaje del Otro.
- Inconsciente- Repetición, Inconsciente- interpretación.
- Entre saber y creencia.
- Estructura formal del síntoma.
- Diversidad del síntoma
- El Inconsciente freudiano y el nuestro.

Las últimas enseñanzas de Lacan y los efectos del final de análisis

EL SÍNTOMA COMO MODO DE GOZAR DEL INCONSCIENTE.

- El Inconsciente como “no saber hacer con”
- El síntoma como acontecimiento de cuerpo.
- Síntoma y estrago.
- Lo imposible, lo necesario, lo contingente.
- El síntoma como suplencia.
- El síntoma como real del Inconsciente.

- Más allá del Inconsciente- verdad: El síntoma.
- Amor al síntoma.
- El amor al síntoma ¿es el fracaso del Inconsciente?
- De los síntomas al *sinthome*.
- La fuga del sentido.
- Inconsciente transferencial – Inconsciente real.
- El analista, complemento del síntoma.
- La Identificación al síntoma.

Consecuencias de la globalización del consumo

LOS SÍNTOMAS ACTUALES y NUESTRAS RESPUESTAS

- La toxicomanía generalizada: depresiones; bulimias; anorexias; ataques de pánico; poli-adicciones.
- Los psicoanalistas en defensa del síntoma y del inconsciente: efectos analíticos en los dispositivos comunitarios.

Bibliografía

- Freud, S., La interpretación de los sueños, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S., Psicopatología de la vida cotidiana, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S., La represión, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S., Lecciones introductorias al Psicoanálisis. Conferencias 17 y 23, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S., Más allá del Principio del placer, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S., Inhibición, síntoma y angustia, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S., El yo y el ello, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Freud, S., Estudios sobre la histeria, *Obras completas*, Amorrortu, Bs.As., 1979.
- Freud, S., Tres ensayos para una teoría sexual, *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- Lacan, J., "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", *Escritos I*, Siglo XXI, México, 1976.
- Lacan, J., "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos II*, Siglo XXI, México, 1976.
- Lacan, J., "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", *Escritos I*, Siglo XXI, México, 1976.
- Lacan, J., *Las formaciones del inconsciente. Seminario 5*, Paidós, Bs. As., 1999.
- Lacan, J., *La angustia. Seminario 10*, Paidós, Bs. As., 2006.
- Lacan, J., *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11*, Paidós, Bs. As., 1995.
- Lacan, J., "La equivocación del sujeto supuesto saber", *Momentos cruciales de la experiencia analítica*, Manantial, Bs. As., 1987.
- Lacan, J., *El reverso del psicoanálisis. Seminario 17*, Paidós, Bs. As., 1992.
- Lacan, J., *Aún. Seminario 20*, Paidós, Bs. As., 1992.
- Lacan, J., "RSI". Inédito.
- Lacan, J., *El sinthome. Seminario 23*, Paidós, Bs. As., 2006.
- Lacan, J., "L'insu que sait...", *Seminario 24*. Inédito.
- Lacan, J., "La tercera", *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1988.
- Lacan, J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1988.
- Lacan, J., "Conferencias norteamericanas". Inédito.
- Lacan, J., *Radiofonía y televisión*, Anagrama, Bs. As., 1977.

- Lacan, J., "Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI", *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Bs. As., 1988.
- Miller, J.-A., Curso de la Orientación Lacaniana, 2006-2007; lección N° 1: 'El inconsciente real' (texto y notas de C. Bonningue). Inédito
- Miller, J.-A., Curso de la Orientación Lacaniana, 2007- 2008; lección n° 9 del 13 de febrero de 2008. Inédito
- Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 2003.
- Miller, J.-A., *El partenaire- síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008.
- Miller, J.-A., "Seminario de Barcelona", *Freudiana 19*, Escuela Europea de Psicoanálisis.
- Miller, J.-A., "El inconsciente intérprete", *Freudiana 17*, EEP.
- Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Paidós, Bs. As., 1998.
- Miller, J.-A., *El lenguaje aparato del goce*, Diva, Bs. As., 2000.
- Miller, J.-A., "La fuga del sentido", *Curso de Orientación lacaniana 2005-2006*. Inédito.
- Miller, J.-A., "El lugar y el lazo", *Curso de orientación lacaniana 2000-2001*. Inédito.
- Miller, J.-A., "Piezas de repuesto", *Curso de orientación lacaniana 2004-2005*. Inédito.
- Laurent, E., *Síntoma y nominación*, Diva, Bs. As., 2002.
- Laurent, E., Blog note *del síntoma*, Tres Haches, Bs. As., 2006.
- Laurent, E., "La sociedad del síntoma", *Lacaniana 2*, EOL, 2004.
- Laurent, E., y otros, *La actualidad del Pase*. Work in progress, Grama, Bs. As., 2007.
- Brousse, M. H., "El amor al *sinthoma* contra el odio a la diferencia", *Mediodicho 31*, EOL-Sección Córdoba, 2006.
- Tarrab, M., *En las huellas del síntoma*, Grama, Bs. As., 2005.
- Rubinstein, A., Trobas, G., Torres. M., y otros, *Diversidad del síntoma*, EOL, 1996.
- Torres, M., *De los síntomas al síntoma*, Cuadernos del ICBA N° 1, Junio 2000.

Noches preparatorias

Primera noche preparatoria de las XVII Jornadas de la EOL

Blanca Sánchez fue la coordinadora de la primera noche, en la que presentaron sus trabajos Samuel Basz y Silvia Ons.

Silvia Ons recordó a nuestro colega Oscar Sawicke, contándonos que él, tiempo atrás –a partir de una frase de Daniel Barenboim sobre la ejecución de una partitura en la cual se enfatizaba la función del intérprete- había dado una invitación a repensar en lugar de repetir.

Pese a la opinión generalizada, Silvia Ons consideró que la última enseñanza de Lacan tiene –aún con sus diferencias- mayor cercanía a la de Freud que la primera enseñanza. Es que el retorno a Freud de los albores lacanianos está hecho con instrumentos que provienen del estructuralismo y de la filosofía, recursos que le permiten a Lacan liberar el psicoanálisis del oscurantismo en el que lo habían sumergido los post-freudianos pero que, al mismo tiempo, lo llevan a desconocer los aspectos de la obra que conciernen a los obstáculos, la viscosidad de la libido, la resistencia, etc. Por ello, Miller afirma que el primer algoritmo lacaniano desconoce la experiencia de lo real.

Lacan se refiere a la fiebre del deseo de Freud en “El hombre de los lobos”, como búsqueda del real que hay detrás del fantasma y muestra con esto que el psicoanálisis no es un idealismo. Freud quiere dar un estatuto “real” a la escena primaria, los síntomas debían estar anclados a la realidad del trauma; no contento con el estatuto que él mismo había descubierto en la histeria, acerca de una verdad ficcional y puramente psíquica, fue hacia la libido y hacia el trauma, hacia donde se orientó. Si para Freud los síntomas se articulan con la verdad -término éste último que de todos modos es no tan usual en su obra- ésta estará irremediabilmente ligada al polo pulsional, el síntoma para Freud que no es sólo una formación sustitutiva, sino una satisfacción sustitutiva.

Silvia O. nos recordó que ya en el inconsciente freudiano hay un límite al desciframiento -el ombligo del sueño-, y que en la segunda tópica queda definido que no todo el inconsciente coincide con lo reprimido. Silvia Ons entiende que para Freud también hay un más allá del desciframiento, descubierto con los obstáculos que encontró y a partir de los que propuso intervenciones distintas a la interpretación. Comentó además que, tal como lo pensado por Lacan en relación con la psicosis en la clínica de la suplicia finalmente se extiende más allá de la misma, las innovaciones de Freud sobre el dualismo pulsional y las dos tópicas se inspiraron en la psicosis.

Samuel Basz comenzó dando razón del interés teórico y clínico de considerar el par Síntoma-Inconsciente, dado que las condiciones de la articulación o desarticulación, la asociación o disociación entre ambos términos da cuenta de distintas posiciones subjetivas. La creencia en el síntoma o la certeza respecto de la identificación al mismo son correlativas del estatuto de esa relación.

Luego trató los fundamentos freudianos que permiten considerar el lugar del síntoma en referencia a

la economía libidinal. Puso el acento, en principio, en el tratamiento que Freud hace de la problemática económica en el *Proyecto*. Las consecuencias que resultan del análisis de *Los dos Principios del suceso psíquico* respecto del estatuto del síntoma fueron considerados para argumentar la pertinencia de lo que alguna vez Miller llamó “una teoría unificada del Campo Freudiano”.

El auditorio tomó entusiasmado la propuesta de los presentadores de comenzar con Freud. Hubo muchas intervenciones que insistieron sobre distintos modos de rever la relación entre Freud y Lacan, y cuál es el recorrido y significado de las categorías con las que nos manejamos.

Edit Tendlarz

Comisión Organizadora

Noches preparatorias

Segunda noche preparatoria de las XVII Jornadas de la EOL

Coordinación: *Deborah Fleischer*

Exposiciones: *Graciela Musachi y Ricardo Nepomiachi.*

Graciela Musachi situó la cuestión del goce a partir de la frase de Lacan: "A lo real no darle siquiera el sentido del uno". Sostuvo que es a partir de aquí que se ha hecho esta última oposición entre inconsciente transferencial e inconsciente real. Porque el primero es una referencia a la operatividad de la cadena significativa, la relación de los significantes unos con otros, mientras que al segundo lo postulamos como ese Uno solo. Lacan ha dicho que hasta los números pueden tener sentido. El inconsciente transferencial remite a una falla, a una falta, mientras que el real al traumatismo: al agujero. El inconsciente transferencial habla de la verdad fallida respecto de lo real, mientras que el inconsciente real se refiere a lo real como urgencia, como goce del Uno, sin sentido, indecible y no imaginizable.

A modo ilustrativo, para poder situar el "no hay relación sexual" y el modo en el que se sintomatiza la relación entre los sexos, se refirió una comunicación de Jones a Freud, donde le solicitaba un análisis para su mujer: "He visto muchos ataques de esos y es terrible vivir con ellos". Ahí se ve muy bien que el que goza es él, porque él vive con ellos, con ese goce de ella. "Con ningún paciente he tenido una impresión más vívida de las aterradoras fuerzas reprimidas en el inconsciente como con mi mujer. Es como si un horrible abismo de negra e inalterable desesperación e impotencia bostezase de repente enfrente de uno y se estuviera paralizado e impotente, después, se cierra otra vez y aparece una superficie sonriente que le ayuda a uno a olvidar lo que está deseoso de olvidar, confío en que llegue usted a ver el interior de ese volcán de emoción y le enseñe cómo utilizar mejor sus fuegos". A partir de aquí, ubicó el deseo como un bien en 1º grado que requiere de la contingencia del encuentro, lo singular y la invención. En esta línea, retomó la relación al partenaire-síntoma para cada uno de los sexos y la posibilidad del encuentro contingente con el Otro goce: una mujer presta su cuerpo para que un hombre goce de su inconsciente y tal vez, por esta vía, él pueda acceder a un goce no fálico a través de ella, en la medida en la que ella está en estrecha relación al S (A/), significante de A tachado; en cambio, ella accede por el encuentro con él al goce fálico pero que se anota como no-todo.

Ricardo Nepomiachi se preguntó dónde localizar a la persona del sueño a la que Freud se refiere en un párrafo de *La interpretación de los sueños* cuando dice que todo sueño versa sobre la persona que sueña y que, estando representada en todas partes, no está en ninguna. En el Seminario 16 encontramos que, en el marco de una crítica que está haciendo Lacan a la cuestión del personalismo, afirma que la persona que sueña, según Freud no puede, en la perspectiva psicoanalítica, quedar situada a un nivel diferente que el del síntoma. Nepomiachi retomó la diferencia entre el *je* y el sujeto planteada en *Subversión del sujeto* y la afirmación de Lacan "soy en el lugar del goce". El sujeto se encuentra anclado de un modo distinto que el definido por su devenir significativo. Este es el modo de concebir,

por Lacan, la noción de sujeto. Sujeto del inconsciente, sujeto que se define como representado por un significante para otro significante. Es decir, se trata del devenir significante en el campo del Otro. Sin embargo, el sujeto del significante no incluye el *je* como lugar del goce que sí se localiza con la construcción del fantasma en el análisis. Esta operación va a permitir la separación de ese goce alienado a las significaciones del Otro en la medida que pueda afrontar la falta en el Otro, la castración, y más radicalmente: lo imposible, en términos de no hay relación sexual. En esa medida, la operación analítica es una operación de “desenlace” entre lo simbólico y lo imaginario, es decir del sentido, que conduce a localizar el sin sentido del síntoma y el goce que estaba allí implicado. R. Nepomiachi retomó la afirmación “tú eres tu síntoma” para ubicar que en el final del recorrido se trata de la escritura del síntoma reducido a una letra de goce, sin sentido.

Fueron numerosas las intervenciones que promovieron una conversación animada y rigurosa.

Alicia Marta Dellepiane

Noches preparatorias

Noche Preparatoria Sección Córdoba

Resonancias

La noche pivoteó sobre el inconsciente y el síntoma, hacia las próximas Jornadas Anuales de la EOL.

Cobró una singular relevancia la conversación que suscitaron los trabajos que articulaban e interrogaban, invitando al debate. Pero como “comprender es imaginar”, inmediatamente surgieron las intervenciones del público que hicieron resonar lo medular del asunto:

¿Cómo orientamos las curas hoy, cuando el inconsciente forma parte de la caja de herramientas antigua? ¿Es acaso el síntoma como herramienta-brújula pasible de operar en cada encuentro con el analista?

Diana Paulosky nos entrega su pregunta: si “el inconsciente freudiano y el nuestro”, entonces... ¿el síntoma freudiano...y el nuestro?”. Entonces, si el síntoma freudiano en tanto situación de compromiso, de conflicto, está moldeado sobre las formaciones del inconsciente, ¿podríamos considerar al *Sinthome*, el síntoma lacaniano, o sea el nuestro?

Eduardo Abello abordó la perspectiva del síntoma, en el desfiladero del inconsciente. Miller señala en su clase del 13/2/08 que en la última enseñanza de Lacan, el síntoma es la materialidad propia al inconsciente. Los “estigmas del cuerpo”, concepto que une significante y goce, como decía Lacan en la Universidad de Yale; allí es donde esa materialidad se manifiesta, pero se requiere la semblantización para resolver ese goce. Y allí se inscribe el psicoanálisis.

José Vidal, por su parte, se interroga acerca del destino, el de Lacan, a partir de tres encuentros con Joyce. La hipótesis es que el tercer encuentro de Lacan con Joyce es justamente el momento en que decide dictar su *Seminario 23, Le sinthome*, cuando identificándose con Joyce construye un aparato conceptual que trasciende definitivamente su propio des-ignio familiar, ese destino escrito por otros para hacer su propia escritura y de ese modo mostrar, en acto, el modo de hacerse un nombre, que es un modo de decir que se ha podido ir más allá del destino.

La conversación giró alrededor de los dispositivos de asistencia, psicoanálisis aplicado y al psicoanálisis puro, los sujetos y las transferencias actuales.

La coordinación de Claudia Lijstinstens abrió la posibilidad de pensar los conceptos al ras de la clínica, e introducir la vía del esfuerzo de transmitir la separación por un lado de los conceptos de Inconsciente transferencial e Inconsciente real, pero por otro de pensar ya no la lógica binaria, sino la del Uno, sin el Otro.

Estela Carrera

Noches preparatorias

Noche Preparatoria Sección Rosario

Inconsciente y Síntoma

El jueves 28 de agosto pasado, la Sección Rosario realizó la Noche Preparatoria hacia las Jornadas de la EOL que llevarán por título "Inconsciente y Síntoma".

Tuvimos como invitados a Marcela Errecondo y Rubén López, a continuación hacemos una reseña de sus exposiciones.

Rubén López, tomó como referencia central a J. A. Miller en su texto "Incidencias en la última enseñanza de Lacan". A lo largo de su desarrollo aludió a los fundamentos de la convocatoria y también a los escritos que ya fueron publicados en los distintos Boletines Virtuales.

Luego, plantea que mientras algunos científicos que creen en el Inconsciente, se preocupan por localizarlo en el Mapa genético, nosotros, analistas, sabemos desde la enseñanza de Lacan, que tanto Inconsciente como Síntoma son del orden de la suposición. Suposición que admitimos para llegar a una consecuencia, cuya verdad debe ser comprobada singularmente.

Ubica en el centro de la problemática psicoanalítica en la actualidad, la cuestión de lo Real, en tanto no cesa de no inscribirse, es operativo para cada sujeto y debe ser orientado.

Si lo Real es sin ley, nuestro trabajo está abierto a lo inesperado y debemos abocarnos a la contingencia de retazos de Real.

La verdad del sujeto huye, pero algo debe atraparse sobre lo líquido de *lalengua*, no tanto como efectos de sentido sino como efectos de afectos, según J. A. Miller "afectos de sentido".

Marcela Errecondo hizo un recorrido a partir de una frase de J. A. Miller en "Una fantasía". La frase es: "el inconsciente primario no existe como saber, para hacerlo existir como tal hace falta el amor". Dice entonces que un psicoanálisis demanda amar su inconsciente, siendo esta la única forma de establecer una relación entre S1 y S2 ya que en estado primario contamos con S1 solos.

Se plantea como entender la inversión producida por Lacan respecto del SsS, en la medida que tradicionalmente éste es el que sostiene la transferencia, para, en la última enseñanza, sostener por el contrario, que es la transferencia soporte de SsS, siendo entonces el amor lo que hace existir al inconsciente como saber, como mediador entre los unos solos.

También ubica al síntoma antes del *Seminario XX* de Lacan, pensado como una formación del inconsciente y más tarde pasará a ser un S1 solo, fuera de sentido, síntoma como forma de gozar.

Guiada por J. A. Miller, reseña las facetas sobre el SsS para poner el acento en la equivalencia entre sentido y no saber. Es en la medida que el saber puede ser un objeto de demanda que también puede ser objeto del amor.

La política del psicoanálisis entonces debe contemplar la posición del analista que ocupa el lugar de amo en el discurso en tanto calla, así encarna con su presencia, su cuerpo, la parte no simbolizable del goce.

Al proponerle la regla analítica, el analizante da el saber que no tiene, el que se esconde en sus palabras, lo que equivale a hacerle una invitación a amar.

Concluye con el planteo de que el SsS es una función que proviene de una articulación, estando el analista a título de "vendedor de accesos", de "servidor", al modo de quien conecta con Internet.

Susana Colabianchi

Comisión Organizadora

Boletines

Boletín N° 1

Queridos colegas y amigos:

Comenzamos hoy con la serie de *Boletines Virtuales* que funcionarán como un espacio de debate y de conversación sobre el tema de las próximas Jornadas Anuales de la Escuela.

Invitamos especialmente a todos los miembros y adherentes a participar activamente enviando sus contribuciones: breves, ágiles y rigurosas, pueden tratarse de un comentario, una referencia epistémica, una pregunta articulada al tema, etc. Es conveniente que no envíen casos clínicos ni viñetas para mantener la privacidad de los materiales clínicos de nuestros pacientes. Lo importante es que, en todos los casos, sean una buena provocación para el trabajo que nos convoca.

El Boletín será también un medio de información sobre las novedades en relación con las Jornadas.

En este caso, les hacemos llegar la información sobre la modalidad de inscripción y las formas de pago, los requisitos para la presentación de trabajos, la información sobre las Noches Preparatorias; así mismo incluimos el primer texto elaborado por la Comisión Científica, seguido de los Ejes Temáticos y la Bibliografía sugerida, elementos epistémicos necesarios y orientadores en la producción de los trabajos y también de las contribuciones que deseen enviar para la publicación en este *Boletín*.

Comisión Organizadora

Boletines

Boletín N° 2

En este segundo boletín publicamos dos contribuciones acerca del tema de las jornadas:

Carmen González Táboas, sobre el trasfondo de dos concepciones del Inconsciente, traza en un par de logradas pinceladas un doble arco desde los síntomas freudianos al síntoma en Lacan, y desde la multiplicidad de síntomas hasta un nuevo estado del síntoma como producto de la experiencia analítica, de cuya *eficacia política* – son los términos de Carmen – el *hablanteser* debe hacerse responsable *pues implica el orden de las consecuencias sociales y públicas*.

Graciela Chester considera a las neurociencias y a la psicología cognitiva como herederas de Galileo en el surgimiento mismo del sujeto de la ciencia, situando con precisión lo que François Regnault denomina el *desfalco del sujeto*. Frente a un saber sobre lo real de la ciencia *desprendido de la verdad de un sujeto*, Graciela apela a la ineludible responsabilidad del psicoanálisis en nuestra civilización contemporánea.

Viviana Fruchtnich
Comisión Organizadora

La experiencia analítica, de uno a otro estado del síntoma

Por Carmen González Táboas

Freud demostró que hay represión y que lo reprimido retorna a su manera. Lo cual le permitió descubrir en los síntomas, detrás de su cara de sufrimiento, otra cara de satisfacción inconsciente. El psicoanálisis de Freud avanzó en la dirección de una práctica interpretante capaz de modificar en algo la oscura satisfacción que aquellos encerraban; lo cual evidencia el poder de la palabra que viene del Otro.

Es verdad que, por esa vía, el psicoanálisis activó en la cultura el malentendido de un imperio de la palabra. Sin embargo, que todo se arregle hablando se muestra cada día más problemático. Después de Lacan, es necesario pensar de otro modo la palabra y el lenguaje; de otro modo el inconsciente y el síntoma. El síntoma de cada uno es su modo de gozar.

Lacan ha conducido la experiencia analítica a ese punto.

En efecto, en el interior de la experiencia analítica es necesario tocar la palabra de manera tal que sirva para atravesar lo que de envoltura lenguajera tienen los síntomas, y llegar al corazón de su insistencia repetitiva que involucra al cuerpo; cuerpo que es cuerpo imaginario, cuerpo simbólico, cuerpo

real: nudo de discurso que se anuda, precisamente, por el Síntoma.

Dicho de otro modo: una travesía es posible desde la multiplicidad de los síntomas, hasta un nuevo estado del Síntoma.

Síntoma que, tal como se presenta para el analizante en los confines de su análisis, requiere el tiempo de hacerse a su ser de goce; saber hacer ahí con eso de sí que ya no se franquea.

“Il faut le temps”, dice Lacan; que hace falta el tiempo bien lo saben el analizante y el practicante del psicoanálisis. Tiempo de los necesarios trayectos para que el *hablanteser* pueda saberse único responsable de una satisfacción que debe encontrar nuevas formas en el lazo con los otros; nuevas en su textura, en su color afectivo, en su eficacia que llamaré política, pues implica el orden de las consecuencias, que sin duda son sociales y son públicas. Es la enseñanza dejada por 100 años de psicoanálisis, (psicoanálisis cuya muerte sigue siendo sin cesar anunciada).

En filigrana: Freud, Lacan y Galileo

Por Graciela J. Chester

Resultado, confieso, de cierta curiosidad, recibo – semanalmente – información médica que se revuelve con lo último de las novedades en neurociencias.

El artículo – al que me referiré - no hubiera agregado ninguna primicia, si no fuera por cierta coincidencia temporal. Sólo tres días antes, en el curso que Juan Carlos Indart dicta, quincenalmente, en la EOL, trabajamos el artículo de Regnault, El ojo del lince.[1]

Ustedes se preguntarán cuál es la sorpresa que la diosa fortuna sacó a mi encuentro.

En este artículo, F. R. hace un puntilloso y paciente estudio de lo que Lacan ubica como el surgimiento del sujeto de la ciencia: con nombre, apellido y... consecuencias clínicas: Galileo Galilei, su telescopio y la forclusión de la mirada respecto de la visión.

A través de diálogos imaginarios entre los contemporáneos al físico, salen a la luz una serie de indicaciones. Galileo las llama operaciones, preparatorias al uso posible del instrumento que prolongaría la visión. Siguiendo los declarados pasos, se obtendría un ojo desafectado de la mirada. El resultado de esta pulcritud escópica, Regnault lo llama el desfalco del sujeto.

El director [2] de una institución dedicada a la psicología cognitiva experimental, entrevistado por un reconocido laboratorio local, es presentado a la comunidad como un conspicuo profesional en neurociencias.

Este experto atribuye el enorme interés en lo cognitivo – conductual, nada más ni nada menos que ¡al descubrimiento del telescopio!, en 1608: “Con esta herramienta, se descubrieron nuevas entidades galácticas a las que se podía rastrear a lo largo del cielo nocturno [...] Similares avances en la ciencia pueden encontrarse en sus diferentes dominios con el advenimiento de nuevos métodos de observación. La emergencia de las neurociencias ha sido alimentada por nuevos métodos, algunos de los

cuales utilizan herramientas de alta tecnología que no estaban disponibles a los científicos de generaciones anteriores”.

¿Acordarán conmigo si propongo considerar a este facultativo y su *modus operandi* como heredero de Galileo?

Por eso, más que nunca nos cabe a los psicoanalistas de la orientación lacaniana, hacer pasar a la comunidad: que lo que se considera una alteración o trastorno, es efecto de una “desgarradura del yo que nunca se reparará” [3]; que para el psicoanálisis hay un saber – no sabido que habita en cada ser parlante; que ese saber no es evidente ni responde a ninguna lombrosiana observación; que esa división inaugural y constituyente supone la pulsión, en este caso, el objeto mirada rechazado; que la multiplicación de tecnología irá incrementando saber, cada vez, más desprendido de la verdad de un sujeto; que... [4]

Directorio

Director: Oscar Zack

Secretaría: Blanca Sánchez

Tesorería: Déborah Fleischer

Carteles: Daniel Millas

Biblioteca: Fernando Vitale

Comisión Organizadora

Coordinación: Gabriela Camaly

Integrantes: Susana Colabianchi, Viviana Fruchtnicht, Nilda Hermann, Claudia Lijstinstens, Victoria Márquez, Marcela Romero, Edit Tendlarz

NOTAS

1. Regnault, François: Dios es inconsciente. Artículo: El ojo del lince. Manantial, 1993.
2. La entrevista está fechada en Julio del 2007, la leí en un boletín publicado el lunes 23-VI-08.
3. Freud, Sigmund: La escisión del yo en el proceso defensivo, Obras Completas. Amorrortu. 1993.
4. Encuentro, en el título de estas Jornadas, la ocasión de ampliar cada uno de estos puntos.

Boletines

Boletín N° 3

En este boletín publicamos dos aportes acerca del tema de las jornadas.

Samuel Basz se refiere a dos posiciones subjetivas en relación al inconciente-síntoma. Una, donde hay una insistencia de la articulación inconciente-síntoma y en la segunda una desarticulación entre ambos.

En pocas líneas marca la diferencia entre esta segunda posición y la psicosis y cómo esta desarticulación está ligada al saber hacer con el síntoma.

La contribución de Jorge Yunis se refiere a la mutación que realiza Lacan desde el síntoma al sinthome. Cómo el síntoma está en relación a la verdad y al deseo y el sinthome al goce, finalizando con la articulación de ambos en la práctica analítica.

Victoria Márquez
Comisión organizadora

“Inconciente y Síntoma”

Por Samuel Basz

Dos posiciones subjetivas se ordenan en referencia al par inconciente- síntoma.

Una de ellas es la posición del sujeto en la que insiste la articulación inconciente-síntoma, esa articulación permite nombrar creencia a esta posición. La creencia en el síntoma como portador de sentido es correlativa de esta posición.

La otra es la posición subjetiva que hace consistir la desarticulación entre el inconciente y el síntoma, se trata, en este caso, de la certeza.

Si bien esta última comparte con las psicosis la dimensión de la certeza no es verificable sino como resultado de un análisis en la perspectiva de la identificación al síntoma.

Por otra parte la certeza como posición subjetiva es correlativa de la estructura del acto y siempre es una suspensión del sujeto del inconciente, una desarticulación temporalizable de la creencia.

La unglouben del desabonamiento estructural del inconciente en las psicosis implica un carácter fijo de la certeza por rechazo originario de la creencia, lo que hace que el par inconciente-síntoma no pueda, estrictamente, pensarse en términos de articulación-desarticulación, asociación-disociación, sino en términos de exclusión recíproca y rechazo del inconciente.

La creencia en el síntoma, es ni más ni menos que la atribución de significación aún no sabida pero su-
puesta a venir respecto de lo considerado sintomático en las neurosis.

Toda posibilidad de hacer uso del síntoma en la perspectiva de saber hacer con él, tiene como condición
esa desarticulación inconsciente-síntoma. Esa desarticulación hace a la singularidad del síntoma en tanto
síntoma analítico.

Es necesario tener presente que lo singular del síntoma analítico no se obtiene porque ese síntoma no per-
tenezca a una clase (neurótico, psicótico, perverso) sino que se trata de una singularidad que se obtiene
por la delimitación del núcleo de goce que el síntoma aloja y que en tanto tal es irreductible a toda signifi-
cación.

Contribución de Jorge Yunis

Síntoma y sentido han estado ligados desde los comienzos de la elaboración freudiana.

Los avances de las enseñanzas de Jacques Lacan permiten otras perspectivas y enriquecen aquello que
Freud pudo concluir respecto a la función del síntoma -que, precisamente, señala lo que no funciona, per-
mitiendo un acceso a su tratamiento-.

Ya en el desarrollo producido por Jacques Lacan, el síntoma tomado en relación a la verdad y al deseo va
mutando hacia el *sinthome* articulado a la pulsión y al goce, y el sentido -siempre ubicado en remisión al
Otro- pasa a ser designado como goce-sentido, separado del Otro.

El síntoma testimonia el encuentro fallido, mientras que el *sinthome* se nutre allí con eso mismo, ya no es
el sujeto del significante y su falta en ser sino el sujeto del goce, aquel que Lacan menciona como hablan-
te-ser (las cursivas son mías) y que siempre se satisface.

Esto, sin duda, es correlativo de los avatares por los que surca el recorrido de la conceptualización acerca
del inconsciente: inconsciente-verdad, inconsciente-saber, inconsciente-goce.

Para terminar con este breve recorrido en torno al apasionante tema de estas Jornadas, consideramos que
el síntoma instituye la práctica psicoanalítica y la guía hacia el desciframiento de lo real del goce en que se
sostiene, es decir, lo mencionado más arriba como el goce-sentido.

Boletines

Boletín N° 4

Diana Paulozky, trazando un eje temático, divide la enseñanza de Lacan en tres partes. En su recorrido toma el concepto de inconsciente puntuando sus variantes, desde “el inconsciente estructurado como un lenguaje”, en la primera parte de la enseñanza, hacia el inconsciente productor de significantes que deja por fuera al objeto “a” en la parte intermedia y el acento puesto en el goce del Uno en la tercera.

El cambio producido en los conceptos de Lacan, obliga a modificar la interpretación freudiana en tanto desciframiento, por la interpretación perturbadora.

Concluye preguntándose, si el síntoma como formación de compromiso en el decir de Freud puede ser sustituido por el *synthome*, siendo entonces éste el síntoma lacaniano.

El trabajo de Silvia Szwarc plantea el desafío para nosotros analistas, que consiste en poder cernir en cada consulta el cifrado de goce que representa al inconsciente del sujeto.

Nos remite al goce como resultado de un malentendido que se refleja en el acontecimiento del cuerpo, el analista entonces se encuentra frente al deber de quebrar ese goce que está aprisionado en la juntura imaginaria, simbólica y real del síntoma.

Susana Colabianchi
Comisión organizadora

Si “el inconsciente freudiano y el nuestro” entonces... el síntoma freudiano...y el nuestro?

Por Diana Paulozky

Cuando Miller fue invitado por la IPA, a fines de 1997 y le pregunté sobre “El Inconsciente freudiano y el nuestro”, me respondió que no era aún el momento de abordarlo.

Pasaron 10 años. Ha llegado el momento de marcar esas diferencias con dos pilares que sostienen la clínica: Inconsciente y síntoma.

Así también podemos separar la enseñanza de Lacan cada 10 años.

La primera concluye en el seminario XI, con una defensa del descubrimiento freudiano, del Inconsciente y sus formaciones; del Inconsciente en tanto equivocación, el Inconsciente en tanto pulsación, que se abre y se cierra, en una temporalidad que lo apresa.

Lacan parte del Inconsciente estructurado como un lenguaje, propone un retorno a Freud con las categorías de Lévi-Strauss, al mismo tiempo que va tomando distancia del deseo de Freud. Lacan se desprende del inconsciente freudiano para centrarse en la experiencia analítica misma y desde allí, desde la experiencia, plantear la suposición del Inconsciente. Este Inconsciente al que se le supone un saber, (SsS) va a producir significantes y algo que queda fuera de esos significantes. Lo que resta le llamará objeto "a".

En los siguientes 10 años, que concluirán en el seminario XX, Lacan se ocupará de la articulación del Otro con el pequeño objeto "a" (De un Otro al otro).

La tercera enseñanza (del XX en adelante) parte del objeto "a". Se centra en el goce del Uno.

Hay una dirección que va desde el deseo del Otro al goce del Uno, de lo universal de los significantes a la singularidad del goce, un goce opaco porque excluye el sentido.

Es en ese contexto que Lacan enfatiza: "Lo que Freud dice del Inconsciente no es más que embrollo y palabrería".

Lacan se separa del Freud teórico, hace una depreciación del pensamiento, y desde la experiencia analítica misma nos dice en "L'insu que sait..." "El inconsciente? Yo propongo darle otro cuerpo"

¿Que efectos en la clínica?

Si no se trata del inconsciente reprimido, del conflicto, la interpretación no va en la línea del desciframiento significativo, sino de la interpretación como perturbadora. Y, como sabemos, la perturbación atañe al cuerpo.

Entonces, si el síntoma freudiano en tanto situación de compromiso, de conflicto, está moldeado sobre las formaciones del inconsciente ¿podríamos considerar al Synthome, el síntoma lacaniano, o sea el nuestro?

El falso agujero del símbolo y el síntoma

Por Silvia Szwarc

Cernir el modo en que irrumpe para el que llega a la consulta, (sea esta institucional o privada), lo que se ha denominado urgencia subjetiva – modalidad temporal que corresponde a la emergencia o a la inserción de un traumatismo[1], de la cual resulta un anudamiento peculiar, entre la emergencia de un real, el cuerpo y el inconsciente del que se soporta un sujeto, que es necesario situar cada vez. Ese modo singular de anudamiento es un momento de concluir, del que habrá que desenredar la trama, es decir, es opaco. El goce que allí se satisface resulta de un malentendido, de un equívoco que hace al acontecimiento del cuerpo, reacio a cualquier sentido, cual aguja en un pajar.

¿Qué oportunidad de hallar el nexo entre ese acontecimiento y el equívoco en juego?

¿Cómo llegar a situar que los vómitos reiterados, como aparecían en el testimonio de Luis D. Salomone, en ocasión del Congreso de la AMP, en Buenos Aires, abril 2008, -cubrían una deuda imaginaria?

Tampoco fue lo que lo condujo al análisis pero sí que su recorrido había permitido volverlo legible.

Entiendo que estamos allí, precisamente frente al desdoblamiento del síntoma y del símbolo, ese falso agujero que un análisis puede volver verdadero, ya que refleja la división del sujeto.

Equivocar es ir contra el sentido común, lo imaginariamente simbólico: quebrar en ese nudo de lo real, lo simbólico y lo imaginario que el síntoma mantiene juntos, el goce que allí se satisface. *"Nuestro recurso en la lengua es lo que la quiebra"*, en el seminario Aún, en la clase del 16 de enero de 1973. Esa puntuación o escansión que pone en acto la no relación semántica a partir de los dichos del analizante, libera lo que el nudo aprisiona.

Estamos en las antípodas del paradigma neurobiológico hegemónico, que elimina cualquier singularidad en beneficio de la comunidad genética que permite la extensión universal de los fármacos en la sociedad del trauma generalizado, como se expresaba E. Laurent en Belo Horizonte, en el Encuentro Americano de agosto de 2007. La opacidad del síntoma convierte al ideal de transparencia que se sostiene en los alcances de la neuro-imaginación cerebral en un delirio.

"El analista puntúa los decires del analizante y le permite componer el tejido de su inconsciente", como se subraya en el primer principio de Los principios rectores del acto analítico. En ese puntuar, equivocar los dichos del analizante es posible alcanzar la materialidad del inconsciente, de la cuál depende su síntoma. El inconsciente, como integral de los equívocos de la lengua, es un cifrado de goce. Luego, es necesario pasar por allí a fin de extraer el pathos, "soplar en el agujero del Otro" (Cf. el testimonio de M. Tarrab) y reducir el síntoma a su letra, a su ombligo, siempre singular, de escribir el exilio de la relación sexual.

NOTAS

1. Seminario inédito J. A. Miller, curso 2006-2007. clase del 15 de noviembre de 2006.

Boletines

Boletín N° 5

En este boletín publicamos dos aportes acerca del tema de las jornadas.

Raúl Vera Barros se pregunta sobre la manera de operar en la práctica analítica con los síntomas que caracterizan la época del Otro que no existe. Ante el posible planteo de hacer un abordaje del síntoma prescindiendo del inconsciente, se retoma la propuesta de Miller sobre la idea del último Lacan de trabajar con el inconsciente a nivel de lo real.

José Vidal toma la relación entre inconsciente y destino que Lacan hace en "Síntoma e inconsciente", realizando una analogía entre los dos niveles de destino y las ideas de "inconsciente transferencial" e "inconsciente real" situados por Mónica Torres. Concluye con una interesante reflexión sobre el tipo de valor de destino que tiene en Lacan la decisión de afrontar la escritura de su Seminario 23, *Le Sinthom*.

Edit Tendlarz

Comisión organizadora

Sin inconsciente, ¿qué del síntoma?

Por Raúl Vera Barros

En nuestra época del Otro que no existe, en la medida de la pluralización y caída de los semblantes paternos, surgen síntomas (caracterizados como síntomas sociales pese a que evidencian un goce autista) que encarnan un rechazo del Otro, como en la toxicomanía; también síntomas que implican que nada vale ya como discurso, como en los fenómenos de la violencia exacerbada.

Junto a la extensión de los órganos-sentidos del cuerpo, la civilización instala en el malestar la exigencia de goce ilimitada. Hiper - consumo en que el sujeto mismo es consumido.

¿Cómo operamos en la práctica analítica con estos síntomas actuales, renuentes a los efectos de sentido?; ¿tendríamos que abordar síntomas prescindiendo del inconsciente?

Por el contrario, J. - A. Miller plantea en "Lo real y el sentido" que la vía romana de la última enseñanza de Lacan vuelve a los datos inmediatos de la experiencia de una práctica analítica, postulando el inconsciente a nivel de lo real. A su vez, en "El partenaire - síntoma" indica que Lacan retoma el texto de Freud "Inhibición, Síntoma y Angustia" en la medida en que allí Freud deja de lado toda referencia al sentido en la consideración del síntoma.

En una clínica sin el Nombre del Padre, una clínica orientada a lo real, no prescindimos del Inconsciente para abordar el síntoma, si seguimos lo que Lacan plantea cuando diferencia entre el Inconsciente freudiano y el nuestro.

El Inconsciente que se halla a nivel de lo real, y que Lacan designa como “la Una-equivocación”, puede ubicarse en el error, el traspie, el tropezar, el deslizamiento, en el momento fugitivo que es previo a darle sentido o a descifrarlo.

El síntoma, por fuera del sentido, no es simplemente un nuevo avatar de la pulsión, contingente, sino que es del orden de lo necesario. No sería posible vivir la pulsión sin el síntoma, nos indica Miller. Pero la defensa primaria de la que hablaba Freud, y que ubicaba en la generación misma de los síntomas, no consiste en la represión del significante, sino en la represión de la pulsión.

La pulsión es infracción al principio de placer, su exigencia es la de un plus de gozar que constituye al malestar.

Una práctica del psicoanálisis a la altura de la época es planteada como un bricolage con pedazos de real. Lo real es lo que permite sostener la juntura entre simbólico e imaginario. Esto es, sostener una realidad psíquica en la que el hablante-ser pueda hacer pie, en la que pueda lograr un nuevo arreglo con la pulsión. No sin síntoma, tampoco sin Inconsciente.

Inconsciente y destino

Por José Vidal

Freud articuló la idea de destino a la de inconsciente mostrando que los hechos que le ocurren en la vida a un sujeto de forma repetitiva y en apariencia ajenos a su voluntad son modos inconscientes de satisfacción pulsional.

Lacan, por su parte, pone en relación el concepto de inconsciente con el de destino en su conferencia “Joyce, el síntoma”.

Los dos encuentros que tuvo Lacan con Joyce, en persona cuando tenía 17 años y luego a los veinte al presenciar la primera lectura de “Ulises” en la librería de Sylvia Beach, sumado a que ambos tuvieron una cerrada educación jesuítica, le hacen pensar que eso no fue casual, sino que detrás de esos encuentros aparentemente azarosos hay que ver una trama, un destino.

El destino, para Lacan en ese momento, es una trama tejida en el inconsciente por el sujeto con los elementos que le vienen de la tradición familiar, y hay que ver que tanto Joyce como Lacan tuvieron respecto a esa tradición un sesgo importante.

Es interesante que en este mismo texto encontramos dos niveles diferentes para comprender la idea de destino y ambas parten del hecho de que eso tramado resulta del hecho de hablar, es decir, porque somos sujetos de lenguaje. Solo hay destino para los seres que hablan.

Por un lado se entiende que el destino depende de que somos hablados por otros, es decir que dependemos de lo que en el lugar de la familia se diga y de la inscripción que tenemos en el discurso del Otro. Esto se corresponde bien con lo que Mónica Torres situaba hace poco, en Córdoba, como inconsciente transferencial: la dirección que toma la vida de un sujeto por su inscripción en un campo de sentido. Pero por otro lado, en el mismo párrafo de Lacan, el destino depende de lo que cada uno

es capaz de trenzar, al modo de una escritura, con esos elementos. Esto es lo que se acerca más a lo que Torres identifica como inconsciente real, marcas de escritura en el cuerpo que permiten al sujeto arreglárselas en la vida: el síntoma.

Podríamos decir que el tercer encuentro de Lacan con Joyce es justamente el momento en que decide dictar su Seminario 23, *Le sínthome*, cuando identificándose con Joyce construye un aparato conceptual que trasciende definitivamente ese designio familiar, ese destino escrito por otros para hacer su propia escritura y de ese modo mostrar, en acto, el modo de hacerse un nombre, que es un modo de decir que se ha podido ir más allá del destino.

Boletines

Boletín N° 6

Manuel Zlotnik nos acerca su recorrido planteando la relación entre Inconsciente y Síntoma en Freud y en Lacan, marcando sus diferencias y sus particularidades. El nuevo concepto de la relación entre inconsciente real y síntoma goce, al final de la enseñanza de Lacan, pone al descubierto una pregunta que impacta en nuestra clínica.

Silvia Baudini ubica al síntoma como lugar central en la Orientación hacia lo Real, como único sentido posible en lo real y se pregunta por el lugar de los analistas en nuestra civilización. Da una clave para pensarlo: el amor como lo que hace existir al inconsciente como saber.

Marcela Romero
Comisión Organizadora

Inconsciente y síntoma: relaciones, diferencias, semejanzas

Por Manuel Zlotnik

No hay un solo tipo de relación entre inconsciente y síntoma, por lo menos se pueden distinguir dos.

En principio tenemos al inconsciente estructurado como un lenguaje, operatoria que funciona por fuera de la conciencia, que da cuenta de la división subjetiva, cuyas formaciones más conocidas son los sueños, el lapsus, los actos fallidos, el chiste y el síntoma.

Es decir que el síntoma es un producto más de la concatenación significativa, del trabajo del inconsciente, y por lo tanto desde esta perspectiva el síntoma es un mensaje con un sentido a descifrar.

Freud dedica toda una conferencia[1] a esta dimensión del síntoma, titulándola justamente "El sentido de los síntomas". Allí refiere que los síntomas neuróticos tienen un sentido como las operaciones fallidas y los sueños y que ese sentido tiene un vínculo con el vivenciar del enfermo.

En Lacan podemos encontrar en distintos fragmentos de sus escritos esta vertiente del síntoma. Por ejemplo que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje[2], o que el síntoma es el significante de un significado reprimido por la conciencia del sujeto[3], o que del más simple al más complejo de los síntomas la función significativa se muestra en ellos prevalente[4].

Desde esta perspectiva tenemos por lo tanto una secuencia que va del inconsciente al síntoma.

En Freud hay toda una discusión alrededor de ésta problemática[5], que cambia un poco la secuencia,

se pregunta si el sentido está antes de la emergencia del síntoma o se agrega a posteriori: ¿Son los síntomas de la histeria de origen somático o psíquico?

En principio Freud plantea que se requiere de las dos partes: 1) La sollicitación somática; 2) El sentido psíquico con capacidad de repetirse.

Freud, al distinguir entre los motivos de enfermar (sentido) y las posibilidades de enfermar (lo somático) se inclina con que, secundariamente los motivos se agregan a la posibilidad.

Desde esta perspectiva aparecería lo somático puro al inicio y secundariamente lo inconsciente con su concatenación significativa englobándolo. Lo somático entonces poniendo en funcionamiento al inconsciente elucubrador.

Ahora bien: ¿qué estatuto darle a lo somático?

Es el síntoma goce ineliminable que Lacan propone al final de su enseñanza[6], síntoma que ya no quiere decir nada, simple nombre de goce, pura letra, como modo de gozar desviado de la pulsión a partir del encuentro del sujeto con la lengua.

Planteadas así las cosas a partir de una nueva concepción del síntoma, la relación con el inconsciente se modifica, ya no es el síntoma efecto del trabajo del inconsciente sino todo lo contrario es el síntoma que pone a trabajar al inconsciente elucubrador, rebautizado por Jacques Alain Miller como inconsciente transferencial, contracara del inconsciente real.[7]

Queda por preguntarse por la relación entre el síntoma goce y el inconsciente real.

Están en un mismo nivel, uno no es causa o producto del otro, con lo cual parecen fundirse en una suerte de concepto unificado. Hay que pensar cuales son los efectos de esto para la clínica, no solo del final de análisis sino también para los casos de efecto terapéutico rápido.

NOTAS

Freud, Sigmund, "Conferencias de introducción al psicoanálisis, 17ª conferencia", en *Obras completas*, tomo XV, ed. Amorrortu, Bs. As. 1984.

Lacan, Jacques, "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", en *Escritos I*, pag. 258, ed. Siglo XXI, Argentina 1985.

Lacan, Jacques, "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis", en *Escritos I*, pag. 270, ed. Siglo XXI, Argentina 1985.

Lacan, Jacques, "El psicoanálisis y su enseñanza", en *Escritos I*, pag. 428, ed. Siglo XXI, Argentina 1985.

Freud, Sigmund, "Análisis fragmentario de una histeria", en *Obras completas*, tomo VII, ed. Amorrortu, Bs. As. 1984.

Lacan, Jacques, seminario 22 RSI, inédito, clase del 10/12/75.

Miller, Jacques Alain, curso del 10 de enero de 2007, en AMP Blog 15 de Enero del 2007.

Síntoma e inconsciente

Por Silvia Baudini

En su curso *El partenaire síntoma*, J.-A. Miller hace en los capítulos 3 y 4 una lectura del texto de Freud "Inhibición, síntoma y angustia". Destaco una frase: "Yo diría que una orientación psicoanalítica hacia

lo real encuentra en primer lugar no el inconsciente sino el síntoma". En su Curso, Piezas sueltas, pone como dato primario el síntoma y no el inconsciente y agrega tomando la última enseñanza de Lacan: "que este propone una depreciación de la verdad, y tiene más bien la idea que apuntar a la verdad del síntoma es alimentarlo".

El síntoma toma así el lugar central en la orientación a lo real pues es el único sentido posible en lo real. Esto puede afirmarse a partir de la disyunción que Lacan realiza entre sentido y real, el síntoma entonces se constituye como una excepción. Para que el síntoma sea tal tiene que creerse en él, creer que eso quiere decir algo. Esto es verdaderamente, dice Miller ubicar un sentido en lo real.

¿Qué lugar nos toca a nosotros analistas en ese momento de la civilización?

Miller da varias indicaciones pero voy a señalar una fundamental que es tener en cuenta tal como lo afirma en Comandatura que la transferencia es primero. Lo cito: "las condiciones que he debido saltar conducían a una inversión de lo que decimos tradicionalmente: el sujeto supuesto saber es pivote de la transferencia, me parece que el último Lacan dice otra cosa, indica más bien: la transferencia soporte del SSS. En otras palabras, señala que lo que hace existir el inconsciente como saber es el amor. ...El inconsciente primario no existe como saber. Para que devenga saber, para hacerlo existir como saber, hace falta el amor."

Es así como el desafío de la clínica actual y de la práctica del psicoanálisis encuentra una respuesta posible, la transferencia como lo que posibilita el volver al encuentro con el analista aún cuando no haya efectos de suposición de saber, aún cuando lo que se pide es ser liberado de la angustia, del malestar, aun así vuelve.

El síntoma es un funcionamiento que se pone en cruz con el orden de las cosas, con la política de las cosas, citando a J. C. Milner a la que Eric Laurent le opone la política de las decisiones. Un funcionamiento que debemos soportar y obtener de él la materialidad para el lazo social.

El sujeto ubica el síntoma como disfunción, el análisis permite encontrarle una función a ese síntoma.

Boletines

Boletín N° 7

Cecilia Gasbarro trabaja un contrapunto entre el síntoma histérico y el síntoma obsesivo. Así como el primero dio origen al psicoanálisis a través de la operación del desciframiento del inconsciente, el segundo está ligado a la función de la causa. Causa y efecto que le permiten pensar los síntomas contemporáneos y el lugar del analista en la época actual.

Sabina Serniotti hace un recorrido del concepto de síntoma en Freud y Lacan. Señala ambas vertientes del síntoma siguiendo el recorrido de J. A. Miller,.

Florencia Lafourcade se refiere, como la experiencia analítica se dirige al núcleo de goce que el síntoma alberga. Experiencia orientada hacia lo real, y como lo real insiste se tratará de un saber arreglarse con eso.

Victoria Márquez
Comisión Organizadora

Del síntoma y la función de la causa

Por Cecilia Gasbarro

El síntoma histérico tuvo la virtud de provocar el descubrimiento esencial e inaugural del psicoanálisis: la hipótesis de un saber no sabido –y su posible desciframiento en el marco de un dispositivo inédito hasta entonces. Hemos aprendido –gracias a Lacan- que esta operación de descifrado es posible porque hay un funcionamiento del Inconsciente homólogo al discurso del Amo.

Imperio, entonces, del desciframiento, de sus efectos de verdad por medio de la palabra interpretante. Opaca, su cara de insistencia repetitiva más allá del principio del placer.

En el Seminario X encontramos una preci(o)sa indicación clínica de Lacan respecto del síntoma obsesivo, que suscitó mi interés por compartirla. Porque no es de su muy última enseñanza, pero señala muy bien una dirección a un Inconsciente que no es la del desciframiento.

Lacan nos hace ver en la estructura del síntoma obsesivo cómo se esboza, en su inicio mismo, la función de la causa, tal como la presenta en este seminario. Una causa que mantiene, en relación con su efecto, una hiancia irreductible.

“El paso más esencial de nuestro progreso en lo relativo a la N. O...lo que Freud reconoció....es que el proceder analítico no parte del enunciado del síntoma....sino *del reconocimiento* de que *eso funciona así.*” ...Para que el síntoma salga del enigma todavía in formulado, el paso a dar no es que se formule,

es que en el sujeto se perfila algo tal que le sugiera *que hay una causa para eso*". [1]

Una causa tal que no decline en un efecto directo.

Hacerle advertir al sujeto "cómo funciona" su síntoma, está lejos de intentar descifrarlo. Lacan lo dice explícitamente: la cuestión no está en el enunciado del síntoma. Si es así como puede reabrírsele al sujeto la función de la causa no es cosa de ningún final: es una condición para que pueda constituirse el síntoma como tal, y haya chance entonces de que el Inconsciente pueda responder de él en el dispositivo analítico.

Y algo más, que debe resonar en nosotros para pensar, en esta perspectiva, los síntomas contemporáneos (tal vez haya que decir que la NO fue el primero de ellos, ya que históricamente Lacan ubica su emergencia mucho después de la histeria.)

"El gap entre la causa y el efecto, a medida que se va colmando- *y es esto ciertamente lo que llaman..el progreso de la ciencia*- hace que la función de la causa se desvanezca, quiero decir, allí donde es colmado".[2]

Entonces, dos comentarios:

1-no se trata de que el "eso funciona así" se torne en un supuesto funcionamiento erróneo -del que las psicoterapias fundadas en el cognitivismo podrían sacar jugo.

Es del discernimiento del funcionamiento mismo -*tal como es*- que el sujeto advendrá a una causa en juego que mantiene su irreductible -y eso no se produce sin la intervención activa del deseo del analista.

2- El *colmamiento* de la hiancia entre causa y efecto es efectivamente lo que leemos cotidianamente, en los medios que difunden las "investigaciones" que procuran situar correlaciones biunívocas entre afectos y localizaciones encefálicas, según esa lógica elemental que le da a cada causa su efecto directo.

No creo necesario dar ejemplos; basta abrir la "sección científica" de cualquier diario.

Mantener la irreductibilidad entre la causa del deseo y su efecto es una manera -no la única, por cierto -de plantear la posibilidad de acción del analista lacaniano en la época que le toca; una manera de incidir respecto de lo no subsumido que el título Inconsciente y Síntoma le pone de manifiesto.

NOTAS

1. Lacan, J. "La Angustia". P.302. Ed. Paidós Bs. As. 2006.
2. Lacan, J. Id. P.307.

Contribución de Sabina Serniotti

Sabemos que el síntoma es un concepto que nos remite a la clínica, y a su vez es una de las vías de acceso al inconsciente del sujeto. Ya en las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Freud nos plantea que el sentido de los síntomas es sexual e inconsciente, abriendo la cuestión del síntoma a la dimensión de la sexualidad humana, a las dificultades del ser hablante con su goce.

Al hablar del sentido del síntoma, nos referimos dice Freud, "tanto a su procedencia como a su fin u objeto, tanto a las impresiones a las que debe su origen, como a la intención a cuyo servicio se ha colocado" [1]. Ya aquí Freud extrae dos sentidos, o vías, el de la historización del síntoma, (la vía significativa) y el de la pulsión que se satisface en forma cerrada a través del síntoma (la vía del goce). Estos dos aspectos del síntoma, Freud los va trabajando a medida que se encuentra con la insistencia de los síntomas, que no remiten con la interpretación, y es cuando propone pasar al método de la asociación libre.

¿Cómo va a tratar Lacan estos dos sentidos del síntoma? Lacan a lo largo de su enseñanza, define al síntoma analítico situando las coordenadas del mensaje y del goce, desplazando el acento, casi al final de la misma, alrededor del goce: el síntoma como un modo de gozar.

J. Lacan nos dice, que no hay relación sexual entre uno y otro, es decir que el sujeto no se pone nunca de acuerdo con su goce, ubicando allí el aspecto irreductible del síntoma, también podemos decir, lo incurable. El sujeto está dividido, o sea castrado en relación con su goce. Pero también hay un aspecto curable en el síntoma.

Jacques Alain Miller nos remite [2] a una expresión de Lacan, que se sitúa a la altura de sus antecedentes psiquiátricos, y que habla de las razones que lo llevaron de la psiquiatría al psicoanálisis y esa expresión es la siguiente: "Esa fidelidad a la envoltura formal del síntoma, que es la verdadera huella clínica...(lo condujo) a ese límite en que ella se invierte en efectos de creación". ¿Cómo se articula aquí el síntoma, con la creación? Justamente, si el sujeto es el que padece el síntoma, como es que puede pensarse como activo creador del padecimiento? Podemos decir que el síntoma es una creación de sentido, pero el sujeto no es el creador, sino el creado.

El síntoma al articularse en palabras y dirigirse al analista, es decir al formalizarse en el campo del Otro, se trata de una mentira. No estamos insultando al sujeto de este modo, sino que el hablante ser del síntoma pertenece a la dimensión de la verdad. Y por esto es que Lacan formula que el síntoma es verdad: "hecho de la misma madera de la que está hecha ella, si planteamos en sentido materialista que la verdad, es lo que se instaure por la cadena significativa" [3]. En el fondo entonces, es que la verdad tiene estructura de ficción.

En el pasaje de los síntomas (en plural) al síntoma en singular, proceso que se desarrolla en el dispositivo analítico, es donde advendrán estos dos sentidos del síntoma como significación y a la vez como invención.

NOTAS

1. Conferencias de Introducción al Psicoanálisis. Capítulo. "Fijación al trauma, lo inconsciente". Sigmund Freud.
2. Escritos I. Jacques Lacan.
3. Televisión Jacques Lacan.

BIBLIOGRAFÍA

- J. A. Miller. "La Envoltura Formal del Síntoma".
- Javier Aramburu. El Deseo del analista. "Sobre el Síntoma".
- J. Lacan Escritos I.
- S. Freud "Conferencias de Introducción al Psicoanálisis".

Inconsciente y síntoma: nuestra orientación

Por Florencia Lafourcade

En "El Otro que no existe y sus comités de ética", JA Miller, subraya que lo más importante es apreciar en su justo valor la exigencia de certeza que Lacan introdujo en la clínica. Esta certeza solo puede estar ligada a un real, no el científico, sino un real del inconsciente, que descubre el psicoanálisis en su práctica: el síntoma.

Huella clínica que nos orienta en la dirección de cada cura...

La experiencia analítica se dirige al núcleo de goce que el síntoma alberga, a lo más real. Lacan en RSI, plantea al síntoma en tanto lo que no es definible de otro modo más que, por la manera como cada quien goza del inconsciente, en tanto el inconsciente lo determina. Inscribiendo así, al síntoma como una manera de gozar, es lo que nos remite a la singularidad de un sujeto... Nuestra brújula al síntoma es lo que hace imposible la homogeneización y estandarización de nuestra práctica sino nuestro fundamento en la singularidad del caso: uno por uno.

Nuestra política es la del síntoma, no lo hacemos callar, tapar, alimentar de sentido o medicalizar, sino proponemos una escucha orientada a lo real, en tanto revela la singularidad, el modo de goce de un sujeto.

En el "Porvenir del Micoplasma Laboratorium" J.A. Miller nos plantea que un análisis debe permitir situar, aislar y hacer legible la escritura del programa de goce que prevalece para un sujeto, abriéndole así, la posibilidad de ganar un cierto grado de libertad respecto a eso, e inscribirse allí, con el menor malestar posible.

El síntoma en su auténtica dimensión es lo real del goce, no en el registro del sentido, de la verdad inconsciente a descifrar, sino en aquello que se aísla lo incurable. No interpretamos el goce sino que se reduce en la experiencia de un análisis con el fin de obtener su valor de uso. El síntoma en su valor de letra...

El síntoma es la manera singular en que cada parletre tiene para inventar un uso del síntoma, desprendido del libreto del fantasma, levantado su velo, atravesándolo, consentir a la pulsión y la identificación al síntoma, en un análisis llevado hasta el final.

En tanto seres productos traumatizados por la lengua, llevamos la marca de la disarmonía entre la lengua y el cuerpo... El síntoma es lo que hace imposible que las cosas marchen en regla.

Por eso en nuestro momento pragmático, somos "pragmáticos paradójales" ya que no tenemos el culto del eso marcha, eso no marcha nunca, sabemos que eso fracasa y de que creemos fracasar de la buena manera. Que lo real insista es nuestro porvenir y el deseo del analista su operador eficaz. Orientados hacia lo imposible, se tratara en cada caso de un saber arreglárselas, perspectiva que Lacan nos conduce en su última enseñanza.

Arreglárselas con el síntoma, no se trata de curarlo, sino por el contrario estar atornillado, sujeto a el y arreglárselas. Solo se logra maniobrar de otro modo lo que no cambia... El buen uso del síntoma... El saber arreglárselas dice Miller esta del lado de lo singular ajeno a toda captura conceptual; a diferen-

cia del saber hacer que esta del lado de lo universal.

El nivel del uso, nos orienta en la experiencia de lo real del síntoma, guiados por la ética del bien decir y las consecuencias de nuestro acto psicoanalítico.

En "El hueso de un análisis" Miller nos plantea que:.."el lugar teórico del síntoma en Lacan es exactamente el lugar donde Freud escribe la pulsión, el concepto que permite pensar la relación de la articulación significativa al cuerpo. En Lacan el síntoma es la conexión entre el significante y el cuerpo. La diferencia esencial es que en Freud, la pulsión es un mito mientras que Lacan nos muestra en que sentido el síntoma es real. Entonces no hagamos de lo real un slogan, sin ver que eso responde exactamente al carácter mítico de la pulsión en Freud..."

E .Laurent en "Bloge-Note del Síntoma" nos formula muy claramente como la clínica del síntoma, en su conjunto esta repartida entre por un lado la vertiente significativa de su envoltura formal y, por el otro la carga libidinal del objeto a. Esta dos dimensiones se sostienen juntas por el lazo del sínthoma...Verdad y goce estan tomados en un tejido continuo...El sínthoma designa un real para el psicoanálisis, ese real no obedece a ninguna ley. Designa por el contrario, lo que obstaculiza que el parletre sea reglado..."

El síntoma no es una metáfora y el sentido solamente nos permite circunscribir lo ininteligible, su sentido opaco... Eso abre una apuesta para nuestra clínica: renunciar a la transparencia, siempre ilusoria, sin ceder a la elucidación, aceptar el orden del no todo, proponiendo lo producido por cada sujeto en la singularidad del sínthoma, en los bordes del semblante de la experiencia analítica ubicar el núcleo de goce para cada sujeto.

Nuestra oferta desde el psicoanálisis es hacernos instrumentos, útiles flexibles a los usos y requerimientos de nuestra época, para cada ser hablante arreglárselas con ese no saber hacer con; en definitiva la posibilidad de una vida mas vivible...

Boletines

Boletín N° 8

Presentamos dos nuevas contribuciones que producen una articulación entre inconsciente y síntoma con dos sesgos diferentes: la primera toma el sesgo de la operación analítica, la segunda toma el sesgo de los lazos en la época actual contrapuestos a la política del bien decir.

María Inés Mascó parte de la pregunta por el lazo entre inconsciente y síntoma, y recurre a los últimos seminarios de Lacan para encontrar en ellos los fundamentos que le permiten producir una respuesta, la suya: inconsciente y síntoma se anudan a la operación del analista que se caracteriza por “hacer vivible” el goce del síntoma.

Carlos Gustavo Motta realiza una articulación entre el inconsciente, el síntoma y la época. Acuña un término: el “yo líquido” -parafraseando a Z. Bauman- para ubicar al yo actual, propio de la época, caracterizado por la precariedad ilimitada de los lazos así como su fragilidad.

Gabriela Camaly
Comisión Organizadora

¿Qué lazo entre inconsciente y síntoma?

Por María Inés Mascó

Me serviré de un breve recorrido a través del cual intentaré buscar indicios para responder a la pregunta inicial.

En el *Seminario 22 “RSI”* Lacan precisa lo siguiente: “Lo que hay de sorprendente en el síntoma es ese algo que como ahí, se besuquea con el inconsciente...”[1]

Este besuquear, que quiere decir besar repetidamente, da cuenta de la repetición y hace referencia al cuerpo; considerando que el estatuto del cuerpo que interesa al psicoanálisis es el cuerpo en tanto hace orificio.[2]

Y agrega Lacan más adelante: “Entre el síntoma y el inconsciente hay consistencia. El síntoma es la manera en que cada uno goza del inconsciente en tanto que el inconsciente lo determina”[3].

Se trataría de una articulación, entre inconsciente y síntoma, que Lacan plantea en “RSI” a partir del cruce de Simbólico e Imaginario.

Retomando la pregunta inicial ¿hacia dónde nos dirige Lacan en el *Seminario 23 El sinthome?*

Introduce al sinthome como cuarto y de él dice que tiene una relación privilegiada con el inconsciente[4], respondiendo no a la elucubración del inconsciente sino a la realidad del inconsciente[5].

Es respecto de esos dos polos que constituyen el cuerpo y el lenguaje, que lo real allí establece un acuerdo[6].

Ahora bien, ¿cómo articular el lazo entre inconsciente y síntoma con nuestra operación?

“En el análisis se trata de suturas y empalmes” dice Lacan[7].

“Un empalme entre S e I, del Imaginario con el saber inconsciente...pero al mismo tiempo de otro entre S y R, es decir, que por algún lado enseñamos al analizante a hacer un empalme entre su *sinthome* y lo real parásito del goce”[8].

Lo que caracteriza a nuestra operación entonces es “volver posible este goce”[9], hacerlo vivible.

Indudablemente, las Jornadas de la Escuela de este año nos brindarán un espacio propicio para seguir reflexionando sobre el lazo entre inconsciente y síntoma.

NOTAS

1. J. Lacan, *Seminario 22 “RSI”*, clase 4 del 21/1/75. Inédito.
2. *Ibídem*, clase 11 del 13/5/75.
3. *Ibídem*, Clase 6 del 18/2/75.
4. J. Lacan, *Seminario 23 El sinthome*, clase 3 “Del nudo como soporte del sujeto”, pág. 54. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.
5. *Ibídem*, clase 9 “De lo inconsciente a lo Real”, pág. 136.
6. *Ibídem*, clase 2 “De lo que agujerea lo Real”, pág. 41.
7. *Ibídem*, clase 4 “Joyce y el enigma del zorro”, pág. 71.
8. *Ibídem*, clase 4 “Joyce y el enigma del zorro”, pág. 70.
9. *Ibídem*, clase 4 “Joyce y el enigma del zorro”, pág. 70.

Síntoma y la política del bien decir

Por Carlos Gustavo Motta

Somos testigos privilegiados de la finalización de un siglo y el comienzo de otro: desconfianza e incertidumbre son las variables que tiñen nuestra vida cotidiana.

El derrumbe del 11-S dio paso al miedo que se hizo carne en los lazos sociales: violencia, secuestros, asesinatos, terrorismo son nombres protagónicos de una sociedad convulsionada donde la declinación de la autoridad, efectiviza un imperio construido en el capricho, sin principios ni ley. Sin reflexión ni sensatez. Lo familiar metamorfoseado en ominoso, extraño, siniestro.

La humillación de la carencia, lo ilimitado de la precariedad, la suficiencia del egoísmo de algunos pocos, construyen al *Yo actual*, que denomino y acuño *Yo líquido*, parafraseando al concepto de “modernidad líquida” del sociólogo polaco Zygmunt Bauman.

El síntoma es la vía de la restitución del concepto de lo Inconsciente, extraviado a menudo por la corriente cognitivista, que le ha presentado a la Ciencia una manera de decir, que suena a Verdad.

Sin embargo, sabemos que el Inconsciente no miente, la realidad no es lo real, o lo imaginario no es lo imaginado y lo simbólico no tiene nada que ver con el simbolismo.

Así, con estas diferencias, se va construyendo con esta perspectiva presente, la verdad del malentendido estructural y estructurante del lenguaje con un axioma lacaniano fácil de inferir: la verdad no puede decirse toda.

Hay muchas verdades, puntos de vista, maneras de decir, circunstancias diferentes, acontecimientos singulares. La verdad del acontecimiento es que señala de manera indudable un antes y un después. Y eso no es poco.

Un sujeto no es un individuo. El Yo no es sólo la conciencia. La perspectiva radica en esta cuestión, pero el mundo cambia y el lugar del Yo está puesto en cuestión por el aturdimiento del presente.

Un sujeto no es una persona. Es una construcción que se articula con otros semejantes desde un discurso. Podemos decir que su unidad mínima es el lenguaje. Síntesis brutal para expresar que el inconsciente se estructura a la manera de un lenguaje desde la óptica psicoanalítica y desde la óptica social, un sujeto que se relaciona con otros intentando sostener el lazo constituido con sus pares.

Giorgio Agamben es un filósofo italiano que ha escrito, entre numerosos ensayos, uno que presenta un término que puede utilizarse en el transcurso de nuestra jornada anual. El texto en cuestión tiene como título *La comunidad que viene* y la expresión a la que hago referencia es *el hombre desprovisto del lenguaje*.

Esta precariedad en el sujeto provoca, en los lazos sociales, la fragilidad que se observa en el día a día; y como consecuencia de ello, un alcance y puesta a punto del texto de Freud *Psicopatología de la vida cotidiana* y por ello podemos concluir con el párrafo que Lacan señala en el *Seminario V Las formaciones del Inconsciente*: "El deseo es algo que se articula. El mundo donde entra y progresa, este mundo es de aquí, este mundo terrenal, no es tan sólo una *Umwelt* en el sentido de que ahí se pueda encontrar con qué saturar las necesidades, sino un mundo donde reina la palabra, que somete el deseo de cada cual a la ley del deseo del Otro".

Boletines

Boletín N° 9

Nora Silvestri y Eduardo Abello ofrecen dos textos referidos al tema convocante para estas Jornadas.

Nora Silvestri opone dos fórmulas: la pulsión freudiana con el *sinthome*, afirmando que así como la primera es lo que del interior del cuerpo insiste para su inscripción psíquica, el *sinthome* es lo que pulsa en el interior de cada viviente para el lazo con lo otros.

Eduardo Abello propone una fórmula: *El síntoma, en el desfiladero del inconsciente*, no es más que variación y consecuencia de lo expresado en el Seminario 11: *La sexualidad en los desfiladeros del significante*.

Victoria Márquez
Comisión Organizadora

Más allá de la pulsión de Freud, el *sinthome* de Lacan

Por Nora Silvestri

La relación conflictiva entre síntoma, inconsciente y cuerpo, es la preocupación central del trabajo freudiano. Lacan la retomará, para anudar a los tres de otra manera con lo real, mostrándonos otra solución que la freudiana.

En su *Seminario 23*, nos habla del *sinthome* como una forma arcaica de escritura de lo que posteriormente se ha escrito síntoma.

El nudo del *sinthome* y el inconsciente se mantiene por el cuerpo.

El cuerpo es el falso agujero imaginario del símbolo y el síntoma, verificado por una recta infinita, que anuda y mantiene separados al *sinthome* y al inconsciente.

J. A. Miller se refiere al movimiento del síntoma al *sinthome* en su curso *El partenaire-síntoma*. Resumiéndolo, podemos retener, de lo que allí afirma, que el *sinthome* es un concepto operatorio de la relación del inconsciente con el cuerpo, que va al lugar del mito de las pulsiones en Freud. Es la conexión real, del significante como productor de goce y el cuerpo vivificado por él, es privilegiar el significante como causa de goce por sobre el efecto mortificante del significante.

Dice: "Lacan es conducido a decir que el *sinthome* es real- y nosotros lo repetimos como loros- pero hay que comprender que esta fórmula toma su verdadero sentido cuando la oponemos a la fórmula de Freud: las pulsiones son nuestros mitos".

Podemos decir que si la pulsión freudiana es lo que del interior del cuerpo insiste, exigiendo el trabajo

de su inscripción psíquica, el *sinthome* es el esfuerzo de Lacan para transmitirnos un uso, de lo que pulsa en el interior de cada viviente para el lazo con los otros.

El síntoma, en el desfiladero del inconsciente

Por Eduardo Abello

¿Cuál es el Primer Principio? Preguntó un discípulo a Fa-Yen. Éste respondió: “Si se lo dijera, se convertiría en el Segundo principio”.

Desde el borde de los semblantes, ubicar el núcleo de goce, un goce opaco que -como dice Lacan - excluye al sentido: es a lo que nos impulsa Miller en su conferencia del Congreso de Buenos Aires.

Hay un estatuto del inconsciente, que podríamos ubicar a nivel transferencial, a nivel del lenguaje, y es aquel de las formaciones del inconsciente, del síntoma articulado a la estructura del lenguaje, del síntoma como metáfora. Es un inconsciente a la luz del sentido.

Pero desde el Lacan que señala que “basta con que se le preste atención para que uno salga de él”, el inconsciente implica un acontecimiento del cuerpo, una fijación de goce, un saber hacer con la lengua, que denota su oscura raíz.

De allí que J.-A. Miller señale en su clase del 13/2/08 que en la última enseñanza de Lacan, el síntoma es la materialidad propia al inconsciente. Los “estigmas del cuerpo”, como decía Lacan en Yale, allí es donde esa materialidad se manifiesta, pero se requiere la semblantización para resolver ese goce. Y allí se inscribe el psicoanálisis.

Lacan lo concibe, en el Seminario 24, no como un progreso, sino como un “sesgo práctico para sentirse mejor” (14/12/76). El sesgo (*biais*, en francés), de por sí, etimológicamente, implica una vía oblicua, una torción. Lacan se ve llevado a expresarse de esa forma, puesto que trata de dar cuenta de cómo un dispositivo de semblantización puede ser capaz de tocar lo real.

La incidencia sobre lo real, actuar sobre lo real, buscando revelar aquella soledad del goce de cada uno, es correlativo de ese gran asunto, la Cosa, la praxis esencial, que es la operación dialéctica de la *to pragma* (véase el Seminario 8, *La Transferencia*, pág. 97). Esta dirección pragmática apunta, en su conjunto, a la identificación del ser hablante, no a un semblante, a un significante o a un objeto, sino a lo más real que hay en su ser: el *sinthome*.

Decir *toda la verdad*, a eso no se llega. Y si se queda en el semblante, será parte de un “marchemos, andemos”, en nombre del significante amo, en el Nombre del Padre. Como la Marsellesa, con el “marchemos” como horizonte, no sería más que un semblante del discurso del amo. En cambio, en el psicoanálisis “no se marcha”, sino que “se anuda, se teje, se trama, es algo mucho más delicado, se corta...” (J.-A. Miller, 3/10/2007, *3 réponses á La Lettre en ligne*).

La reconfiguración de la clínica analítica desde el *sinthome* como nombre de lo real, implica entonces ese “arreglárselas con” propio a la pragmática (J.-A. Miller, *Hacia Pipol 4*) un concepto ligado a la última enseñanza de Lacan, y otro nombre, un nuevo nombre, de la dirección de la cura.

Entonces, hacia las Jornadas Anuales de la EOL, una fórmula, incluso una imagen: *El síntoma, en el desfiladero del inconsciente (acechado por la pragmática, podríamos agregarle)*. En suma, no es más que variación y consecuencia de aquel famoso capítulo del Seminario 11: *La sexualidad en los desfiladeros del significante...*

Boletines

Boletín N° 10

Contamos para este boletín con las contribuciones de Ernesto Gangli y Marcela Gutman.

Ernesto Gangli organiza su trabajo en torno a la pregunta sobre las condiciones de posibilidad del psicoanálisis en nuestra contemporaneidad; en tanto Marcela Gutman realiza algunas puntualizaciones desde la perspectiva de los nuevos síntomas, fundamentalmente bajo la modalidad de presentación de urgencia subjetiva.

Viviana Fruchtnicht
Comisión Organizadora

Contribución de Ernesto Gangli

La convocatoria a las Jornadas enmarca nuestro ámbito de trabajo: "Estas Jornadas pretenden demostrar los modos en que Inconsciente y Síntoma mantienen hoy su vigencia". En primera instancia el psicoanálisis surge en un momento determinado, las condiciones de su surgimiento han sido suplidas por otras. En consecuencia el psicoanálisis puede desaparecer salvo que estemos a la altura de la subjetividad de nuestra época. ¿Cuáles son hoy las condiciones de posibilidad del psicoanálisis? La respuesta implica partir de lo afirmado ut supra, el inconsciente es histórico, se conjuga con la singularidad de éste sujeto y con la época, época que marca modos de goce. El inconsciente tiene que ver absolutamente con el lenguaje, sus cambios siguen a los del lenguaje. El espacio y tiempo en el cual ejercemos nuestra práctica está signado por un empuje al goce. Un empuje tomado en el para todos. Para todos lo universal y las psicoterapias adecuadas al respecto. Esa universalización y uniformización, que los mercados comunes proponen como mercado global, implica la producción y el intercambio generalizado de objetos. Nuestro S1 es el mercado y eso genera hoy nuestras condiciones de goce. ¿Qué sujeto hoy?, pero quiero transformar mi pregunta ¿Qué S2 para ese S1 actual? Podríamos arriesgar una respuesta y decir que el malentendido que nos habita, para el psicoanálisis es estructural, hacemos con eso, con lo que no anda. Por otra parte el saber hoy, no permite regular el S1, en consecuencia es un amo atroz que nos dice: ¡goza! Y esto de modo imperativo. Todo goce se erige en relación con un agujero. Es el concepto de agujero, distinto al de falta que permite distinguir el último Lacan. Lo que es necesario subrayar es que el hacer tiene consecuencias sobre el saber y modifica el concepto de inconsciente. "el inconsciente es menos un saber que no se sabe que un no saber hacer con".

Contribución de Marcela Gutman

Me interesa realizar algunas puntualizaciones acerca de inconsciente y síntoma desde la convocatoria de la conversación virtual y los ejes propuestos dentro de la perspectiva de nuestras respuestas a los síntomas actuales para dar cuenta específicamente a las urgencias subjetivas, sabiendo que así se presentan los síntomas mayormente en las instituciones de atención. Se podría considerar a éstas como vías regias para el tratamiento y por añadidura sus efectos, siendo ésta quizá la forma en que se anuda psicoanálisis puro y aplicado. Punto de la urgencia, por otro lado, ligado a la angustia y al síntoma en tanto brújulas y señales de lo real.

El inconsciente como concepto fundamental esgrimido en el Seminario XI, ligado a lo anterior, será para ello orientador. En el Seminario mencionado se lee que el inconsciente está a la espera, en souffrance. "Allí una cosa distinta exige su realización". Lo que se produce en esa hiancia es un hallazgo. "Pero el sujeto está allí para dar consigo mismo, donde eso estaba - me adelanto - lo real. allí donde eso estaba, el Ich - el sujeto - debe advenir". Punto que podría leerse como lectura del inconsciente freudiano desde Lacan y quizá lugar de coincidencia.

Dice Jacques-Alain Miller en "Las respuestas de lo real" que el sujeto es una respuesta de lo real. Cita la fórmula de Lacan: "El inconsciente es un sujeto". Y agrega Miller: "La palabra como expresión viva del sujeto que se crea en su acto".

Boletines

Boletín N° 11

Esteban Klainer, nos presenta su contribución, actualizando la invención freudiana del inconsciente a la luz de la respuesta de Lacan en *Radiofonía & Televisión* al problema clásico de la dualidad cuerpo-alma, y articula las consecuencias de esta respuesta en la clínica actual con sujetos toxicómanos.

Rosa Yurevich, en cambio nos trae -no una respuesta- sino una pregunta de Lacan "¿Qué es el inconsciente?" Desde allí recorre con Freud los primeros pasos de su revolucionario descubrimiento y pone en forma -a la luz de los desarrollos más recientes de J.-A. Miller- una lectura de la causalidad inconsciente y sus paradojas, y avanza adentrándose en la problemática de la conceptualización lacaniana del síntoma en su articulación con el concepto de goce.

Podrán leer en estos trabajos una precisa articulación de conceptos y referencias, indispensables para el debate de nuestras próximas XVII Jornadas Anuales sobre "Inconsciente y síntoma".

Nilda Hermann
Comisión Organizadora

Efectos de las sustancias en el cuerpo

Por Esteban Klainer

Las drogas como sustancia afectan al cuerpo. Esto, que es indudable, no tiene sin embargo, que hacernos retroceder en la posibilidad de interrogar desde el psicoanálisis esta afectación del cuerpo que producen.

En la clínica con sujetos toxicómanos escuchamos permanentemente sobre los efectos que produce la intoxicación. Sensaciones de "euforia", "relajamiento", "potencia", "alegría", etc. También se nombra en lo social a las diferentes drogas por sus efectos, así tenemos las del "amor", las de la "felicidad", las de la "tranquilidad". Todo esto supone que una sustancia puede producir una respuesta en el organismo que tenga como resultado un determinado afecto. Es decir, que es la composición química la que puede realizar un tratamiento del goce.

¿Estamos de acuerdo nosotros con esta idea tan extendida que tienen tanto los sujetos que consumen drogas, como los "expertos" que se proponen para tratarlos?

Esta idea se sostiene en una viejísima concepción de la dualidad cuerpo-alma. Concepción que Lacan en *Televisión* nos dice que desde Aristóteles a nuestros días se ha mantenido intacta. Esto es suponer que hay una correlación directa entre el cuerpo y el alma o psiquismo. Algo que pasa en el cuerpo, en nuestro caso la ingesta de una droga, tiene como consecuencia directa en el alma la producción de un

afecto como por ejemplo la euforia.

El invento freudiano del inconsciente viene a subvertir justamente esta concepción del hombre. Dice Lacan en Televisión *"De hecho el sujeto del inconsciente no toca al alma más que a través del cuerpo, introduciendo el pensamiento"*[1]. El pensamiento es efecto simbólico. Para el ser parlante es el efecto de la entrada del lenguaje en el cuerpo el que crea el campo de los afectos, efecto que es de goce.[2] Entonces, hay una implicación de lo simbólico en el afecto[3].

En Televisión Lacan nos da un ejemplo *"Que se me responda solamente sobre este punto: un afecto, ¿concierno al cuerpo? Una descarga de adrenalina, ¿es del cuerpo o no? Que desordene las funciones, es verdad. ¿Pero en que viene ello del alma? Es del pensamiento que descarga."*[4]

Sigamos el argumento de Lacan. Pregunta si el afecto tiene que ver con el cuerpo. Sí, pero entonces, la descarga de adrenalina que produjo el afecto, ¿viene del cuerpo? Lo que en todo caso es verdad, dice, es que tiene una incidencia sobre el cuerpo, no es del cuerpo. El siguiente paso es, siguiendo la idea de la supuesta correlación entre el cuerpo y el alma, preguntar si es del alma que viene la descarga de adrenalina. Concluye *"es del pensamiento que descarga"*. El afecto se corresponde con un efecto de lo simbólico en el cuerpo. Efecto que induce goce y que aparece en el alma como pensamiento.

Para concluir. Toda producción de un afecto debería leerse como incidencia del lenguaje en el cuerpo[5] y nunca como resultado de la química de una sustancia. *"Es indudable que en el afecto se trata del cuerpo, pero más exactamente de los efectos del lenguaje sobre el cuerpo"*. [6]

NOTAS

1. Lacan, J., "Psicoanálisis Radiofonía & Televisión, Anagrama, Bs.As., 1977, pág. 88.
2. Indart, J.C., Conferencia "Del cuerpo y el alma en los debates diagnósticos actuales", 2008, inédito.
3. Miller, J. A., "A propósito de los de los afectos en la experiencia analítica" Matemáticas II, Manantial, Bs. As., 1988, pág. 153.
4. Lacan, J., "Psicoanálisis Radiofonía & Televisión, Anagrama, Bs.As., 1977, pág. 104.
5. Indart, J.C., Conferencia "Del cuerpo y el alma en los debates diagnósticos actuales", 2008, inédito.
6. Miller, J. A., "A propósito de los de los afectos en la experiencia analítica" Matemáticas II, Manantial, Bs. As., 1988, pág. 160.

Inconsciente

Por Rosa Yurevich

"Que es el inconsciente?" Así comienza el texto de Lacan "La equivocación del sujeto supuesto saber" y continúa, "La cosa todavía no ha sido comprendida". [1]

Freud ha hecho un descubrimiento revolucionario, descubrió un inconsciente en relación a lo real. En el sentido de: "está escrito". Es un saber que no se sabe y de allí parte la tarea del desciframiento tratar de saber lo no sabido. Lo que Freud busca es la "causa", situando la causa en los desórdenes de la sexualidad.

Freud trasladó la causalidad hasta una causa sexual real y pasada. No exactamente que hubiese sucedido como era su planteo inicial, sino que la transforma en fantasmática.

Es el propio inconsciente entendido como una memoria que conserva recuerdos aunque el propio sujeto no lo sabe, recuerdos que no están a su disposición. A diferencia de la rata que no tiene el inconsciente freudiano, el sujeto recuerda exactamente adonde no tiene que ir para encontrar el queso, recuerda todo lo que tiene que hacer para no encontrar lo que le falta. A eso le llamamos el deseo.

Freud descubrió el inconsciente, en la expresión de J-A Miller, descubrió el "viejo mundo"

El inconsciente designa algo del sujeto que nunca ha sido presente para él. El inconsciente siempre desarregla las categorías de la temporalidad, desconoce el tiempo

Al principio, Freud hablaba sólo de represión pero luego introduce el concepto de represión primaria para decir que hay algo que siempre permanecerá sin levantar

Este inconsciente presenta una paradoja: algo ha sido reprimido sin haber estado nunca presente. Al sujeto le corresponde una pérdida fundamental, es la primera forma que tiene Freud para llegar a lo real.

Para Lacan, " el inconsciente nunca desorienta mejor que al ser cogido *in fraganti* [2]

El acontecimiento Freud fue ese, aportar el traumatismo que se encontraba en el inconsciente. En el origen del psicoanálisis es el establecimiento mínimo del S1-S2.

En estos juegos de significantes qué es lo primero que impresiona de este fenómeno inconsciente? es el aspecto de tropiezo, de hallazgo, es el efecto sorpresa para decir luego ya lo sabía. Es re-hallazgo y luego pérdida otra vez.

Reconocemos en primer lugar el estatuto del inconsciente como transferencial

Es por la transferencia que movilizamos, que leemos el inconsciente.

Cuando Lacan vincula el inconsciente con la transferencia en el sujeto supuesto al saber, lo hace muy estrechamente.

Es lo que nos permite decir que el inconsciente freudiano es el inconsciente transferencial que supone un vínculo entre S1 y S2, que se traduce en el \$.

Lacan en el prefacio al seminario XI nos dice "Cuando el esps de un laps, no tiene, ya ningún sentido o interpretación, nos queda solamente la posibilidad de estar en el inconsciente." Frase a partir de la cual J-A Miller dictará todo un seminario aún inédito, donde nos encontramos con el inconsciente en tanto real. El "eso".

Decimos que en el lugar del no hay relación sexual, en tanto negativo, lo positivo es el síntoma como lo expresa J-A Miller en el seminario anteriormente mencionado. Se inventa un saber en el lugar de la relación sexual que no hay. Se inventan numerosas respuestas a la falta inaugural. A ese primer S1, ese Uno que es la experiencia del inconsciente es el Uno de la ranura, del rasgo, de la ruptura, lo que hace de un sujeto el \$. Es el sujeto unívocamente determinado por el significante.

Las respuestas, a esa ranura, que inventa el inconsciente, son clasificables de: neurosis, perversión, psicosis.

Lo que se reencuentra en ese saber es un goce. El inconsciente como saber trabaja para el goce, que es el núcleo, el hueso de las formaciones del inconsciente.

El objeto a es una parte de goce no incluida en el saber, es más bien como el producto del trabajo del saber.

Con dicho producto se fabrican fantasmas.

Fantasmas que apuntan a conectar el sujeto vacío con el plus de goce: el síntoma conjunción de significante y goce: S1, a.

NOTAS

1. Lacan, Jacques: "La equivocación del sujeto supuesto saber", en *Momentos cruciales de la cura analítica*. Ed. Manantial.
2. ídem.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, Jacques: "La equivocación del sujeto supuesto saber". *Momentos cruciales de la cura analítica*. Ed. Manantial
- Miller, Jacques-Alain: "Les esps du laps, inédito.

Boletines

Boletín N° 12

Contamos en este número con dos nuevas contribuciones a las próximas *XVII Jornadas Anuales* de la EOL. *Marisa Moretto* nos ofrece una respuesta actual del psicoanálisis a las miserias humanas; y un novedoso abordaje de la afirmación de que hay algo en el inconsciente que jamás será interpretado -lo que Freud llamó lo *Urverdrängt*- lo reprimido primordial, articulándolo como lazo del síntoma al real del inconsciente a realizarse como segunda oportunidad en una experiencia que oferta un psicoanalista, otro destino al modo singular de goce que no sería infructuoso remedio "de lo que no anda", ni repetición vana, sino neocreación.

Adriana Katsuda, en su afirmación de partida ubica los conceptos de inconsciente y síntoma vinculados a la vez a lo sólido, lo dúctil y como pilares de la práctica analítica que el nuevo siglo ha logrado conmovir; partiendo de Freud y de su lectura de la clase "Tiemblan las columnas del Templo" de J. -A. Miller en su Seminario de 2007, nos da a conocer su particular interpretación de este movimiento.

Nilda Hermann
Comisión Organizadora

"Tener permitido hacer algo por segunda vez." [1]

Por Marisa Moretto

El lazo entre síntoma e inconsciente es producto de un análisis, oportunidad en tanto oferta que un analista produce no sin el forzamiento necesario para causar su articulación.

La perspectiva de un análisis implicará la variación del síntoma cuya naturaleza es goce y no llama al Otro, al síntoma cuyo sentido introduce a la "otra escena". Cuestión preliminar: la dirección al Otro, creer allí no es sin la intervención de un analista.

Por eso en esta época atiborrada por los no incautos nos será entonces necesario recurrir a la consabida frase de Freud acerca de aleación entre el oro del psicoanálisis puro y el cobre de la sugestión, recurriendo a diferentes estrategias que permitan fundar la creencia de que el enigma que constituye el síntoma tiene un sentido, vía de suposición necesaria, para luego adentrarse a la experiencia analítica mediante la cual pueda abrirse para el sujeto la posibilidad de acceder a esos significantes que, finalmente son sin-sentido y que han marcado su existencia. Para develar así cuál es su forma singular de gozar y siendo responsable de ello, darle otro destino.

Entonces cualquiera podrá tener permitido hacer algo por segunda vez. A diferencia de borrar los signos de aquello que no anda, empuje al que la ciencia intenta infructuosamente remediar, el psicoa-

nálisis parte de allí “de lo que no anda”: el síntoma.

Síntoma que en su articulación al inconsciente podrá ser la oportunidad para que en el recorrido de un análisis se pueda arribar a: que no es el inconsciente el responsable de la reducción del síntoma, sino que es el síntoma mismo el que responde a la realidad del inconsciente, entendido éste como atravesado por la *Urverdrängt*.

Tener permitido hacer algo por segunda vez es la oferta del psicoanálisis para que las miserias humanas no constituyan una repetición vana sino otro destino, sintomático sí pero posible cada vez de manipularlo, suerte de una neocreación en el interior del yo que alojaría a la pulsión de la buena manera; final de la experiencia de un análisis, lazo del síntoma al real del inconsciente.

NOTAS

1. Freud, Sigmund, “Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos” 1893, Obras completas, volumen 3, Buenos Aires, Amorrortu editores S. A., 1989.

Contribución de Adriana Katsuda

Inconsciente y síntoma constituyen, resuenan y enmarcan una fuente conceptual sólida y al mismo tiempo dúctil. ¿Por qué digo esto? Me refiero a la elasticidad del inconsciente que ha logrado gracias a Lacan, ir más allá de ese padre para encontrar en Joyce un artífice de lo nuevo tanto para el inconsciente como para el *sinthome*.

Desde Freud en adelante ambos conceptos han sido pilares por los que hemos transitado quienes practicamos el psicoanálisis y al mismo tiempo - tal como lo señala Miller en la clase de su seminario del año 2007 “Tiemblan las columnas del Templo”- son pilares que el nuevo siglo ha logrado conmover.

Comenzando con la referencia al origen del término *síntoma*, conocido veterano y perteneciente al campo de la ciencia médica.

Freud lo distingue y le otorga una categoría particular en el universo psicoanalítico. Le otorga la cualidad de ser descifrable. De este modo el síntoma se desliza desde la medicina hacia el psicoanálisis donde encuentra otro estatuto junto al inconsciente.

El síntoma como concepto tiene la característica de ir desplazándose a lo largo de su historia semántica de tal forma que desde el primer tramo, determinado por lo científico y universal, va atravesando la pradera freudiana con el sello ya psicoanalítico de “algo a descifrar”.

Mientras que el inconsciente inventado por Freud aparece en este segundo momento de la semántica del síntoma de la mano del pensamiento y la pluma freudiana para llegar a detentar lo más preciso del psicoanálisis., lo reprimido se encuentra en el inconsciente siendo el síntoma una de las manifestaciones rotundas de la existencia de éste.

No se podría pensar el inconsciente freudiano, sin su representante el síntoma.

Lacan desde su digno lugar de lector de Freud va a defender esta posición hasta que la cultura, los

nuevos modos de vida de los sujetos, y la entrada del siglo XXI, propician una ruptura con estos modos de conceptualizar el inconsciente.

Es que este siglo no comulga con modelos ni con paradigmas. En este siglo la vigencia del goce hace trastabillar las estructuras que Freud nos hizo conocer como el inconsciente y el síntoma, para ubicarlos en otro espacio, ya que hoy son otros los síntomas que aquejan a los sujetos que consultan.

La forma en que Lacan aborda este nuevo sujeto, amante del desnudo, de los actos, del cuerpo brillando en la pantalla, y de la pantalla para gozar, radica en situar a cada sujeto con un estilo propio y único que le permita consentir convivir con las diferencias que hoy se imponen. Es decir, hacer lazo con su Otro sin perder lo que funciona del Uno.

Se trata de un nuevo inconsciente, que es escritura, es real, es vida en franca simultaneidad con el que resulta de la historicidad.

Es que el inconsciente ya no será el contenedor de lo reprimido sino la detención, la suspensión de lo que llamábamos la cadena significativa para ubicar allí donde se infinitiza el sentido "un nombre"- sinthome- que destaque la puesta en escena del modo singular de gozar.

Boletines

Boletín N° 13

En este número del Boletín presentamos dos nuevas contribuciones, para seguir pensando juntos rumbo a las XVII Jornadas Anuales de la EOL.

María Leonor Solimano nos guía por un recorrido a través de las fases de los momentos simbólicos que Miller señala en Lacan. Estructura matemática del significante, estructura lingüística, estructura lógica y estructura topológica. Finalmente, la interpretación y su operación por el equívoco, la resonancia; la interpretación como la vía por la que puede resonar algo más que el sentido.

Marcelo Marotta se pregunta por la naturaleza del vínculo entre inconsciente y síntoma, y hace un recorrido por el modo de entender esta relación a lo largo de la enseñanza de Lacan. Desde el indisoluble pareo inicial, pasando por una mayor independencia del síntoma al ir modificándose el desarrollo teórico con el pasar de los años, hasta llegar al concepto de sinthome y al establecimiento de las condiciones particulares que deberían darse para mantener "síntoma" e "inconsciente" como pareja.

Edit Tendlarz

Comisión Organizadora

Sobre los bordes del silencio

Por María Leonor Solimano

"Si en el último Lacan no quedara nada del inconsciente no habría solución para el problema de cómo incidir desde lo simbólico en lo real" [1]

Siguiendo a Miller, la primera fase del momento simbólico en Lacan es la estructura matemática del significante. A partir de la asociación libre se demuestra una estricta determinación, un inconsciente riguroso, que responde a una ley y manifiesta el triunfo de la sintaxis. Hay un contraste entre ese determinismo y lo que resta, ese deyecto que se presenta "sobre los bordes del silencio". [2]

El estatuto del inconsciente en el curso de un análisis es la relación entre S1 y S2. Él toma su estatuto de esta posición supuesta y se sabe que Freud, le dio hasta el final el carácter de hipótesis. Este es el inconsciente transferencial.

Después de la estructura matemática en la que se instala el significante como elemento articulado, la segunda fase es la de la estructura lingüística, donde aparecen las leyes del lenguaje: metáfora y metonimia.

La tercera fase, la estructura lógica nos da en el seminario *"De un Otro al otro"* la construcción de los cuatro discursos y su permutación y luego en los seminarios XVIII, *"De un discurso que no fuera del semblante"* y XIX *"Ou Pire"* la utilización de la lógica cuántica para dar cuenta de la sexualidad y de la diferencia de los sexos en su relación al goce.

En el Seminario XX, *Encore*, la estructura del lenguaje comienza a cuestionarse y el lenguaje es una elucubración de saber sobre la lengua; y allí dice del inconsciente que es un saber hacer con la lengua.

La cuarta fase es la estructura topológica, que aparece en primer plano en el seminario *El Sinthome*, donde lo real viene a primer plano como instrumento capaz de sacudir lo simbólico. Aludiendo al seminario del *Sinthome*, Lacan dice que el inconsciente que está allí dibujado como en filigrana es el inconsciente real.

¿Qué es lo que Lacan nos dice en su última enseñanza acerca de la interpretación?

En *"L'insu..."* vuelve a *La carta robada* diciendo que él deliró con la lingüística; formula allí que lo real no habla y que lo simbólico habla pero solo para decir mentiras.

La eliminación de la gramática de la estructura del inconsciente, no elimina la lógica; pero cuando la elimina, ¿qué resta? Un mixto que es la poesía.

Es una interpretación que juega sobre el sentido.

Una poesía especial porque es aquella que operaba una relación directa del significante al cuerpo, como dice de la pulsión definida como eco del decir en el cuerpo. Sólo hay poesía cuando se violenta el uso común de la lengua a partir de una manipulación del significante. Lacan califica el esfuerzo del poeta no solo de producir un equívoco a la manera de la vieja interpretación sino el esfuerzo de eliminar sentido.

Una interpretación no tiene valor de intercambio, pero sí de uso, a partir del uso que se hace del nudo borromeo en tanto que él es una escritura.

Es una escritura en la que no se nota la palabra, en tanto que ella es lo que se modula con la voz.

Lacan usa la palabra manipulación que es la misma que utiliza para los nudos. Hablar de manipulaciones interpretativas es la manera de hablar de interpretación al modo borromeo.

En *L'Etourdit* la interpretación opera por el equívoco y a esta operación le asigna el viejo término de resonancia. La interpretación sería un forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer resonar otra cosa que el sentido. Es otra cosa que la resonancia; es agregar un vacío.

La escritura poética china no está hecha para pensar que la interpretación se tiene que escribir. "La interpretación no es simplemente un equívoco de sentido a sentido, (...) pero ella es propiamente hablando el forzamiento por el cual un sentido siempre común puede hacer resonar una significación que solo es vacía, que no es más que vacía sino a condición que uno se consagre a ella". [3]

NOTAS

1. Torres, Mónica *Psicoanálisis Aplicado ¿Inconsciente real o transferencial?* 2007.
2. Miller, J.A., Curso 2006-2007.
3. Miller, J.A., Curso XI 28-3-2008.

Dos que no llegan a hacer uno

Por Marcelo Marotta

Inconsciente y síntoma ¡vaya pareja! ¿Pueden constituir un vínculo estable? ¿O se trata de un dúo con destino incierto? ¿De qué pie es este zapato?

La relación entre ambos va variando acorde a los distintos momentos de la experiencia analítica, como así también según los cambios que se producen en la enseñanza de Lacan. ¿Deberíamos agregar: según las particularidades que caracterizan cada época?

Orientados por la lectura que Jacques-Alain Miller realiza de la enseñanza de Lacan, reconocemos en ésta un primer momento en el cual domina el vínculo entre S1 y S2 y un último tramo presidido por el apotegma lacaniano ¡Hay Uno! Digamos S1 solo, sin el Otro.

En el primero, incluimos al inconsciente transferencial y al síntoma. En el segundo, al inconsciente real y al sinthome. Así como queda subrayado el lenguaje en el primer caso y la lengua en el segundo.

Desde la primera época las “nupcias” del inconsciente con el síntoma parecen incuestionables.

Se trata, por ejemplo, al síntoma como una formación del inconsciente que, más allá de las particularidades que lo diferencian, podrá ser tratado en la experiencia al modo de un sueño.

Luego, cuando aparece en escena el objeto (a) como condensador de goce, el síntoma va tomando cierta independencia, al punto que Lacan planteará en 1963 que se basta a sí mismo porque en su naturaleza es goce, y que sólo se anuda al inconsciente por medio de la transferencia [1]

Finalmente, en 1975 calificará a Joyce como desabonado del inconsciente en tanto se encuentra identificado al síntoma, desligándolo de la elucubración de saber propia del inconsciente [2] (digamos aquí: inconsciente transferencial).

En la última parte de su enseñanza, Lacan parece distanciarse de una experiencia analítica que se sostenga en un inconsciente considerado como el discurso del Otro y, pensando a su práctica a partir del Uno, se consagra a poner el acento en lo que propone como nueva versión del síntoma: el sinthome.

Aquí es donde la noción de inconsciente real volvería a vincular los dos términos, si relacionamos al inconsciente real con aquel que “está hecho de la lengua”[3] planteado en el Seminario Aún, o con el “moterialisme” (juego entre “mot” -palabra- y materialismo) “donde reside el asidero del inconsciente”[4], tal como lo presenta en la “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en 1975.

Este modo de tratar un nexo posible entre inconsciente y síntoma tiene su antecedente inmediato en la conocida cita del Seminario RSI, donde Lacan define al síntoma como el modo “en que cada uno goza del inconsciente en tanto que el inconsciente lo determina”[5].

Allí lo está abordando a partir del nudo de los tres registros, donde “es en la medida que hay abertura posible, ruptura, consistencia surgida de ese agujero, lugar de ex-sistencia real, que el inconsciente está ahí...”, pero también podemos pensar que al terminar planteando que cada uno goza “en tanto el inconsciente lo determina”, se refiere al S1 como significante imperativo, es decir, “lo dicho primero” que, en un sentido, evoca lo que será el S1 de la lengua o el “moterialisme” del goce de la lengua que

vinculamos al inconsciente real.

Por lo tanto, decir que el síntoma es el modo en que cada uno goza del inconsciente puede ser leído como la manera que cada uno tiene de tramitar el goce del Uno depositado en la lengua.

Ese es el sentido que encontramos de lo que Lacan enuncia en la conferencia "Joyce el síntoma": "...el síntoma es puramente lo que condiciona la lengua..." Digamos que el síntoma le impone condiciones a la lengua que se ajusta o supedita a él y, de este modo, la tramita.

Desde esta perspectiva, la pareja inconsciente-síntoma sólo se establece si entendemos al inconsciente real ubicado a partir del agujero o bien vinculado al enjambre de los S1 de la lengua que sirven para gozar. En cuanto al síntoma, se trata del sinthome del Uno, desvinculado del inconsciente como elucubración de saber, del inconsciente transferencial.

Finalmente, si tomamos al Uno como el que expresa la unidad, la boda entre inconsciente y síntoma sólo provocaría el comentario: "estos dos no hacen uno". Así, el cuento terminaría con un zapato que no encuentra su pie.

NOTAS

1. Lacan, Jacques, El Seminario, libro 10. La angustia (1962-1963). Buenos Aires, Paidós, p. 139.
2. Lacan, Jacques, "Joyce el síntoma I" (1975), en Uno por Uno N° 44, 1997, Buenos Aires, Eolia, p.12.
3. Lacan, Jacques, El Seminario, libro 20. Aún (1972-1973). Buenos Aires, Paidós, 1981, p.166.
4. Lacan, Jacques, "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en Intervenciones y textos 2, Manantial, Buenos Aires, 1989, p 126.
5. Lacan, Jacques, El Seminario, libro 22, R-S-I (1974-1975), inédito.

Boletines

Boletín N° 14

La contribución de *Graciela Esperanza* está centrada en la perspectiva que se abre a partir del Seminario 23 *El Sinthome*, y que interroga la relación del síntoma con la lengua, teniendo consecuencias tanto en el síntoma y en el inconsciente. Leemos, a través del desarrollo que realiza, 2 estados posibles del síntoma, uno "puro" y otro "limitado por el nudo".

Rosana Bataino, plantea siguiendo la enseñanza de J. Lacan que al no haber disolución del síntoma al final de una cura sino identificación al mismo, se pregunta ¿Qué se espera de una cura?. Plantea entonces que contamos con dos vertientes para pensar una respuesta: la del síntoma y del sinthome.

Victoria Márquez
Comisión Organizadora

Dos estados del síntoma

Por Graciela Esperanza

*Cuerdas en la tierra y en el aire
Hacen música armoniosa;
Cuerdas junto al río donde
Los sauces se reúnen*
James Joyce, Chamber music, I

Interrogar nuevamente lo que caracteriza el lazo entre Síntoma e inconsciente es por una vía indirecta actualizar la pregunta por el lugar del analista, por su función. Es en acto lo que Lacan realiza, hacia el final de su Conferencia del 16 de junio de 1975 [1], en la que identifica a James Joyce con el síntoma cuando, como analista, se agrega Joyce el síntoma, a lo que éste dejó escapar.

Allí Lacan da cuenta de dos estados del síntoma, un síntoma puro, quizás ese estado del síntoma al que Miller llama natural, y un estado del síntoma, resultado de la acción analítica que le procura al síntoma la función del límite. Si el primero, natural, se presenta como inanalizable, el segundo ya desnaturalizado, deviene resultado del análisis.

Interesa, en el contexto de esa Conferencia, destacar que Lacan ya pronunció como "*desabonado del inconsciente* a alguien que estrictamente sólo juega con la lengua".

Dicho esto, entiendo que se abre una perspectiva inédita que interrogará la relación del síntoma con

lalengua a partir de la cual ni el síntoma ni el inconsciente ni lo que se trama entre ambos permanece idéntico.

Lacan abre el juego diciendo que *nada liga al síntoma a lo que es lalengua misma*. [2]

Nada liga a uno con la otra y sin embargo se condicionan, no pueden no enredarse en esas cuerdas de tierra y aire. Nada liga el síntoma a lalengua pero el síntoma hace algo con ella. Si por un lado lalengua condiciona al síntoma, el síntoma a su vez condiciona lalengua, lo prueba el hecho de que la lengua inglesa se deshace cuando sucumbe a Joyce el síntoma. Lo leemos en Miller cuando nos aclara que creamos la lengua cada vez que hablamos, la empujamos, la forzamos, es finalmente de lo que nos enteramos cuando nos la tropezamos en el día a día del análisis.

Joyce es el síntoma entonces porque se le asemeja en su labor, hace lo mismo que él, goza lalengua. Trama con la nada que lo liga a la lengua una escritura. El síntoma puro es ese puro goce del significante que destilan esos versos del epígrafe. Pero esta libertad se ejerce a expensas de haber dado de baja al inconsciente que respondería del síntoma y en consecuencia dejar al síntoma por fuera de la interpretación. Enseña así que el inconsciente es condición de la interpretación, pero a su vez que la interpretación no alcanza al goce que resiste en el síntoma.

Joyce, a partir de la intervención de Lacan, nos hace saber que el humano, el individuo humano, goza de eso, del puro goce del significante cosquilleando los bordes corporales. ¿Cómo procurarle un límite para que encuentre su limitación?

A este goce opaco del síntoma, como síntoma puro, Lacan le opone, mejor dicho, le agrega, el síntoma, podríamos decir, limitado por el nudo.

Dice así "...introduzco algo nuevo..." [3] lo nuevo que él introduce con el nudo es, no sólo la limitación del síntoma, sino que por anudarse al cuerpo, es decir a lo imaginario, a lo real y al inconsciente, el síntoma tendrá sus límites.

Dos términos que deben tomar su punto de apoyo en el nudo: limitación y límite. Entiendo que limitado por el anudamiento así planteado, el síntoma encuentra su limitación, es decir su irreductibilidad, entendida como incidencia de lo Simbólico en lo Real.

NOTAS

1. Lacan Jacques, *Joyce el síntoma*, El Seminario de Jacques Lacan, Libro 23, El Sinthome, Ed Paidós, Buenos Aires -Barcelona-México, Pag159.
2. Idem, pag.164.
3. Idem,pag.166.

Inconsciente y síntoma

Por Rosana Bataino

El 2 de Mayo de 2007, en el Curso de La Orientación Lacaniana , en París, J.A. Miller presenta lo que él llama "la muy última enseñanza de Lacan". Plantea allí la diferencia entre el tiempo circular y la ausen-

cia de tiempo: *"El tiempo del giro en redondo, dice, es el tiempo asociado a la topología mientras que la ausencia de tiempo es la eternidad. Así, el sueño de la eternidad, que Lacan censura ya en su Seminario del Sinthome, es el sueño que consiste en imaginar, que uno se despierta".*[1]

Siguiendo esta misma lógica podríamos decir que es el sueño neurótico, creer que existe un despertar. Se me ocurría que sería como creer que el síntoma se puede disolver, que nos podemos librar de él. Pero Lacan nos enseñó que no hay disolución del síntoma, es decir, que no se puede salir de él, en todo caso es otra cosa la que podemos hacer con él. En la última parte de su enseñanza, plantea el final del análisis por la identificación con el síntoma. Es decir, que el síntoma no se deja atrás, no se franquea, aunque por supuesto no es el mismo el síntoma con el que entramos en un análisis que con el que salimos.

En 1998 Miller, presenta "los huesos del análisis" en su seminario dictado durante el VIII Encuentro Brasileiro del Campo Freudiano. Allí nos hablaba del obj. a, lo imaginario, las identificaciones, el fantasma y finalmente el síntoma como partenaire del goce del parlêtre, los diferentes huesos a "disecar" en el transcurso de una cura.[2]

Volviendo al curso del 2007, Miller dice: *"El sinthoma mismo recibe este valor de ser, digamos, el inconsciente en tanto que no se sale de él. Y es por lo cual, en ocasiones –digo en ocasiones porque no es siempre-. Lacan formula en su muy última enseñanza, que no hay liberación del sinthoma, que no hay disolución del sinthoma. Sino que allí creo, que no son más que a los divertículos del sinthoma a los que él apuntó, y no el sinthoma como carretera principal, quiero decir el sinthoma como esta nueva carretera principal que es el girar en redondo"* Entonces, ¿que se esperaría de una cura? Contamos con dos vertientes para pensar alguna respuesta. Dos vías de las cuales podemos preguntarnos si, el hecho de que sean diferentes implica necesariamente que sean opuesta, estas dos vías son: el síntoma y el sinthome.

Cuando se inicia un análisis, se parte de la idea de que con el sentido será posible acceder a lo real, y es así como se sigue por la vía del síntoma. *El síntoma, señala Lacan, es lo más real que el parlêtre tiene.* [3]

El concepto de síntoma, al igual que otros, sufrió transformaciones a lo largo de su enseñanza. Primero fue entendido según el concepto freudiano de retorno de lo reprimido, como formación del inconsciente y por lo tanto interpretable al igual que los sueños, lapsus, etc. Un síntoma que corresponde a los registros simbólico e imaginario. El síntoma goce de la última enseñanza, incluye lo real, va más allá del saber inconsciente.

En los últimos tiempos el síntoma es un término, al decir de Miller, que *"permanece errante". Se presenta como cuarto o como suplencia de una falla de anudamiento de los tres redondeles RSI, también bajo la categoría de semblante que reúne lo simbólico y lo imaginario, lo cual trae como consecuencia la pregunta de si se debe inscribir bajo el emblema de lo real o hacer de él un suplemento a este binario del semblante y de lo real.* [4]

En el Seminario 23 Lacan nos presenta al sinthome, que si bien sigue siendo el cuarto termino, se avanza en precisar su lugar en una relación privilegiada con el inconsciente. Es allí donde encontramos aquella preciosa indicación clínica cuando dice: *"Es preciso que en alguna parte hagamos el nudo, el nudo de lo imaginario y del saber inconsciente, cuando hacemos esta costura, al mismo tiempo hacemos otra,...le enseñamos (al paciente) a hacer costura entre su síntoma y lo real".* [5]

Finalmente podríamos decir que el fin de una cura provee al sujeto de un amarre del cual no es esclavo, una atadura que no provoca sufrimiento. Más que una liberación, una cura permite aferrarse a algo: al sinthome, pero no si haber pasado antes por el recorrido necesario para saber servirnos de él, que es, en definitiva, lo más genuino con lo que podemos contar.

NOTAS

1. J. A. Miller, Curso " La Orientación Lacaniana " 02/05/2007 Posteadó por ampblog a martes, mayo 08, 2007.
2. J. A. Miller, "El hueso de un análisis".
3. J. Lacan, Scilicet 6/7.
4. J. A. Miller "El Partenaire-Síntoma".
5. J. Lacan El Seminario, Libro 23, El Sinthome.

Boletines

Boletín N° 15

En este boletín, *Marcela Errecondo* nos trae, a través de una entrevista, la actualidad del psicoanálisis en cuanto a los ejes que trabajaremos en nuestras jornadas. La noticia nos trae la perspectiva neurobiológica como una solución de tratamiento al malestar subjetivo en general y en particular como tratamiento a las adicciones. Frente a esta posición, el psicoanálisis pretende dar otro tipo de respuestas, sosteniendo la vigencia del inconsciente y el síntoma en nuestra práctica, haciendo valer la singularidad del goce y del deseo.

Claudio Godoy nos acerca una precisión acerca del recorrido en la obra de Lacan, del concepto de Inconsciente como histórico anudado en la histeria desde el comienzo mismo de su enseñanza.

Lo novedoso es el singular viraje que introduce en los años setenta al replantear al inconsciente como "una-equivocación". Introduce así una perspectiva opuesta al inconsciente histérico-transferencial, llamada por J. Alain Miller inconsciente real.

Se privilegia ahora el elemento en su disyunción y no en su concatenación, perdiendo de este modo su valor la historia como continuidad ya que lo que resulta destacado, por el contrario, es la discontinuidad, la interrupción, es decir, la una-equivocación.

Marcela Romero
Comisión Organizadora

El goce de la dopamina

Por Marcela Errecondo

El diario Perfil del domingo 28 de septiembre publica un reportaje hecho por Jorge Fontevecchia a Nora Volkow, directora del Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas de los Estados Unidos. El mismo justifica ampliamente el título de nuestras XVII Jornadas Nacionales Inconsciente y Síntoma. Una vez más podemos ver como el porvenir del psicoanálisis depende de que podamos sostener la vigencia del inconsciente y el síntoma en nuestra práctica, haciendo valer la singularidad del goce y del deseo, aquello que no puede controlarse con la conciencia, ni por los aprendizajes. El artículo es otro ejemplo de cómo se evapora lo real que el psicoanálisis aísla teniendo como consecuencia la forclusión del sujeto.

El trabajo de este instituto es la investigación y utilización de neuroimágenes para investigar los cambios neuroquímicos en personas adictas.

Como hemos leído en otros artículos de la misma inspiración neuro-biológica, nos dicen que la dopa-

mina es lo que envía señales de placer al cerebro produciendo una memoria emocional que asegura que se actúe correctamente para poder sobrevivir, ya que las conductas necesarias para la subsistencia son las que generan placer y por lo tanto la conducta repetitiva para volver a obtener ese placer: la motivación, el sexo, la comida, el amor, las relaciones sociales, el placer de un buen libro, el encuentro con alguien bello, todo es pura química.

“Un día estaba en un congreso sobre el déficit de atención, muy aburrida y no podía prestar atención. Me dije que sería buenísimo tener una píldora que pudiera lograr que esta situación tan aburrida se transformara en algo divertido. Y ahí hice click y me di cuenta de que eso era lo que generaba el café (...) aumentar-se la dopamina, algo que es aburrido parece mucho mas divertido.”

El entrevistador que tiene lecturas de Freud y Lacan hace preguntas muy pertinentes que tocan justamente al goce y al deseo, pero la respuesta es que si hay cuestiones paradójales, porque son situaciones que no responden a la supervivencia o a la memoria emocional es porque se ha roto el termostato de la dopamina y funciona incorrectamente, se han destruido las zonas cerebrales de la voluntad, que hace que si bien alguien quiera dejar la droga no pueda hacerlo. Dice responder así a la psiquiatría cuando plantea que el adicto no tiene voluntad.

Su posición con respecto al inconsciente es la siguiente: *“Actualmente sabemos que es a través de la imagenología que nuestros procesos inconscientes se permeabilizan en nuestras decisiones, sin darnos cuenta de que está pasando.”*

El artículo instala en el horizonte el control, las drogas, la depresión son la manifestación de una falta de control, claro que debido a la “vulnerabilidad genética”, tal como le ocurrió a su bisabuelo Trotsky cuando se enamoró de Frida Khalo.

Histeria, historia e inconsciente

Por Claudio Godoy

En su *Seminario 24* Lacan aproxima la definición de la histeria basada en la formalización topológica del toro-garrote histórico con la historia y el inconsciente a través del equívoco significante entre “tóricos” (*toriques*), “garrote” (*trique*), “histéricas” (*hysteriques*) e “históricas” (*hystoriques*). Así señala que: “Somos tóricos (*toriques*), o, con la elisión de la o, garrotes (*triques*). Eso nos lleva a considerar que la histérica (*hysteriques*), de la que todos sabemos que es tanto macho como hembra, la histórica (*hystorique*), si puedo permitirme este deslizamiento, no tiene en suma para hacerla consistir sino una inconsciente”. Esta perspectiva es retomada en el seminario siguiente *El momento de concluir* en la clase del 20 de diciembre de 1977 (clase que retoma con sumo detalle gran parte de la formalización topológica de las reversiones tóricas introducidas en *L'insu*), allí sostiene: “El hecho de haber enunciado la palabra inconsciente no es nada más que la poesía con la cual se hace la historia. Pero la historia, como lo digo algunas veces, la historia es la histeria”.

En ese sentido podemos ver que la histeria implica, de algún modo, esa relación con la historia y el inconsciente ya planteada por el mismo Lacan, en el comienzo mismo de su enseñanza. Lo novedoso

es el singular viraje que introduce en los años setenta al replantear al inconsciente como “una-equivocación” (*une-bevue*).

En los años cincuenta, sostenía que “lo que enseñamos al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia” produciendo ya una estrecha relación entre ambos términos. Y agrega, en la misma línea, que “*el inconsciente es ese capítulo de la historia que está marcado por un blanco, u ocupado por un embuste; es un capítulo censurado* —esta es la metáfora freudiana de la censura— *pero la verdad no la podemos encontrar, ya está escrita en otra parte, podríamos decir, enumerar donde está escrita -y usa la metáfora freudiana y dice- en los monumentos*”. Sabemos que Freud comparaba al síntoma histérico con un monumento; es decir, que el monumento ya duplica algo, es donde está escrita esa historia, que es parte de un capítulo censurado; y se trataba –para el Lacan de comienzos de los años cincuenta- de reintegrar en la relación transferencial con el Otro, en la dialéctica del discurso, la verdad de la historia.

En el *Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI* -texto que Lacan escribe entre los seminarios XXIII y el XXIV- Lacan formula que “*cuando el espacio de un lapsus no tiene ya ningún sentido (o interpretación), sólo entonces se está seguro de que se está en el inconsciente*”. Introduce así una perspectiva opuesta al inconsciente histérico-transferencial (que implica necesariamente la conexión S1-S2) que J.A. Miller propone llamar “inconsciente real”, es decir cuando carece del sentido o la interpretación que le brinda el S2.

Se privilegia ahora el elemento en su disyunción y no en su concatenación, perdiendo de este modo su valor la historia como continuidad ya que lo que resulta destacado, por el contrario, es la discontinuidad, la interrupción, es decir, la una-equivocación (*l' une-bévue*)

El inconsciente histérico-histórico es por lo tanto una elucubración de saber –así como en el *Seminario 20* se definía al lenguaje como una elucubración de saber sobre *lalengua-*, es un S2; es decir, el inconsciente transferencial que se elabora en un análisis como “una elucubración de saber sobre lo real”. Inconsciente-saber, inconsciente-historia, es la red neurótica de la verdad mentirosa. Las estructuras clínicas (salvo la esquizofrenia) son formas de mentir lo real, constituyen “mentalidades” o quizás convendría decir “mienta-lidades”. La “mientalidad histérica”, miente verdaderamente sobre lo real con la historia, con el amor al padre, es su proton pseudos constitutivo, aquella armadura donde encuentra su consistencia como estructura nodal.

BIBLIOGRAFÍA

- LACAN, J.; (1956) “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos 1*, Ed. Siglo XXI, México, 1984.
- LACAN, J.; (1976-77) *El seminario, libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, clases del 14-12-76, inédito.
- LACAN, J.; (1977-78) *El seminario, libro 25: El momento de concluir*, clase del 20-12-1977, inédito.
- MILLER, J. A. (2006-2007), *Curso “La orientación lacaniana”*, inédito.
- LACAN, J. (1972-73): *El seminario, libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.

Boletines

Boletín N° 16

Esta nueva edición del Boletín –que cuenta con los textos “¿Qué política para el síntoma?” de Cristina A. Lima, y “Psicoanálisis y lazo social” de Violeta Paolini- nos conduce desde el síntoma y su articulación a la época del Otro que no existe y el individualismo contemporáneo, al analista como operador de la política misma del Psicoanálisis.

Política que sitúa cómo el analista se vuelve un obstáculo al rechazo del saber, permitiendo cuestionar el discurso de la estandarización, inventando una salida singular.

Lo relevante es que esta práctica y ese “poder hacer algo con el síntoma”, sólo se vehiculiza teniendo como brújula y como política misma el psicoanálisis puro.

Claudia Lijstinstens
Comisión Organizadora

¿Qué política para el síntoma?

Por Cristina A. Lima

La práctica de un psicoanalista debe estar en sintonía con su época, dilucidar e interpretar su malestar.

Freud, en consonancia con su época, localiza al síntoma como aquello que permite saber de la verdad reprimida; el síntoma como respuesta a la represión, un compromiso entre la pulsión y su defensa. La *verdrängung*, el ocultamiento del decir del goce era el fantasma que atravesaba lo social.

En el comienzo de su enseñanza, Lacan define el síntoma en relación al concepto de inconsciente estructurado como un lenguaje, y en tanto tal, es considerado como una metáfora, mensaje dirigido al Otro que tiene en el horizonte el advenimiento de una significación. Lo simbólico prevalece.

A partir de 1975 modifica la definición de síntoma y afirma que es “lo más real que algunas personas tienen”. Se aleja de su valor de verdad y se conecta a lo real.

Nuestra época, atravesada por la preeminencia del discurso científico, la decadencia de la función paterna, la caída de los ideales, configura estilos de vida de los sujetos que no se organizan en relación a esas referencias. Lo propio de la época, cada vez más, es que los sujetos no sean tomados por el enigma del síntoma, ni que se interroguen sobre su sentido. Hay más bien, consentimiento al sinsentido, rechazo del saber. Se puede prescindir del Otro.

El síntoma, en su dimensión política, en tanto lazo social, queda atrapado más en lo que rehúsa al

Otro que en lo que entrega. Se resiste al decir, es goce que se basta a sí mismo, sin conflicto y sin culpa. Síntoma y síntomas de la época.

Qué respuesta para el psicoanálisis? Qué política para el síntoma?

El analista como obstáculo al rechazo de saber. Al síntoma que no llama a la interpretación, agregar sentido o transferencia para que el síntoma sea abordable, en caso de que así lo sea. Introducir conflicto. Producir un síntoma que sirva como anclaje de goce y vínculo al Otro.

En definitiva, sostener como política del síntoma, su propia creación, la de un síntoma.

Psicoanálisis y lazo social

Por Violeta Paolini

En la actualidad nos encontramos con los síntomas de la época del aislamiento: amor líquido, efímero, que trae como consecuencia soledades, rechazo del otro, segregación, incomunicación, depresión, o su revés: la fiesta interminable, exhibiciones, escándalos del espectáculo; tribus adolescentes, violencia juvenil, adicciones, medicalización desde la niñez, abusos, muertes...

Si el síntoma está determinado en su estructura por lo inconsciente y muestra lo que no marcha, es vía el Psicoanálisis, que cuestiona el discurso de la estandarización, como plantea Erik Laurent, que podemos inventar una salida singular. Nos encontramos con la persistencia del síntoma y la proliferación de los síntomas contemporáneos con su envoltura formal en cada época: los llamados ADT, stress, depresión, bulimia, anorexia, cuttining, trastornos del sueño, hiperactividad, ataques de pánico, urgencias y desórdenes subjetivos (además de la aparición cada más frecuente de psicosis ordinarias), síntomas que parecen prescindir del nombre del padre como organizador y dejan al sujeto aislado en la soledad de su goce, rompen el lazo con los otros. Es allí que el real que lo causa ha de ser localizado para cada uno, puesto que el individualismo contemporáneo además es una cuestión de estructura, tal como lo plantea Miller. Si hablamos de la función paterna como acotamiento de goce es porque es más que nunca en esta época en donde impera la desregulación, el caos de la época del no-todo, que es necesario que el analista cumpla esa función, con una clara orientación, que implica de nuestra parte una intervención, más allá de los consultorios, (y siempre teniendo como brújula el psicoanálisis puro, ya que sus resultados son invertidos en el psicoanálisis aplicado y al que seguimos imponiéndoles las mismas exigencias en la formación de los analistas y teniendo el pase en el horizonte), que intervenimos en las instituciones, en la ciudad, en los medios de comunicación, en los diferentes dispositivos, en urgencias, en las Obras Sociales, en psicoanálisis en extensión.

Momento de choque de civilizaciones: ideal del yo, Otro, respeto, autoridad, de la época victoriana, y la nuestra: glotonería, perversión, derroche, orgullo de goce.

El Psicoanálisis es una práctica con lo que no marcha, pero ese fracaso no nos deja en el malestar de la civilización, al contrario, con entusiasmo, un entusiasmo sin esperanzas, apostamos a poder hacer algo mejor con eso, con los síntomas, con el síntoma de cada cual, nuevos lazos, cuestiones que

luego se articulan al concepto de “nuevo amor”, que plantea Lacan para inventar una manera diferente de relacionarnos, (diferenciando la soledad de la imposibilidad de la relación sexual, de la soledad como síntoma social), ante la contingencia de la vida, más allá de un supuesto destino que determinaba nuestro inconsciente, “sin pretender erradicar el goce, pero si civilizarlo bajo transferencia”, para diferenciar inconsciente transferencial de inconsciente real, continuando el tema interesantísimo a mi gusto, que se plantea en estas jornadas “Inconsciente y Síntoma”: si el fracaso del inconsciente es el amor al síntoma, como plantea M. Torres, y el inconsciente no se capta sino en la equivocación, en lo que se escapa a la captación y comprensión, queda por investigar si podemos hablar de inconsciente real vía la poesía.

Según Miller hay en el nuevo amor algo del orden de la creación,, algo que antes no estaba, a la espera de ser leído, a manera de souffrance, y que de alguna manera permite hacer algo con ese real, sinthomatizarlo.

Para concluir, por ahora, una cita de Lacan en el seminario XXIV: “La poesía es creación de un sujeto que asume un nuevo orden relación simbólica con el mundo.”

Boletines

Boletín N° 17

Enrique Acuña hace un recorrido en el que da cuenta de las distintas caras del síntoma en el transcurso de un análisis. Plantea de entrada al síntoma como disfraz de la pulsión, pleno de sentido al principio y mudo al final, ubicando entre ambos al analista del *sinthome*. Se pregunta ¿cómo vivir la pulsión una vez agotadas las identificaciones implicadas en el fantasma y extraído el objeto *a*? Concluye con la concepción del necesario pasaje de gozar el síntoma, a saber hacer con él, teniendo en cuenta que se trata de saber usar una vestimenta justa para vivir la pulsión y esta vestimenta es una para cada quien, o sea, tal como lo dice Enrique, una vestimenta a medida.

Luis Darío Salamone en su escrito dice que las Jornadas Anuales de la EOL serán una oportunidad para replantearnos cual es el destino que el psicoanálisis le puede ofrecer al síntoma teniendo en cuenta que Freud hizo saber que los síntomas deben curarse por añadidura y Jacques Lacan que no están hechos para ser eliminados. En tanto Jacques-Alain Miller sostiene que, nosotros los sujetos, estamos hechos de la misma madera de nuestros síntomas.

El planteo de Gloria Aksman en su trabajo, está basado en la última enseñanza de Lacan. Parte entonces del cuestionamiento lacaniano respecto del inconsciente de Freud entendido como “saber que no sabe que sabe” y la consecuente imposibilidad de tocar algo de lo real por la vía del sentido, para poner de relieve la mutación que produce Lacan de esa noción por la de un “saber hacer con”, inconsciente que se ubica entonces en dirección a un “saber hacer allí”.

Susana Colabianchi
Comisión Organizadora

Un traje a medida

Por Enrique Acuña

Si duráramos eternamente / Todo cambiaría / Pero como somos mortales / Muchas cosas quedan iguales.

Bertolt Brecht

El síntoma disfraza a la pulsión, le presta su vestimenta. Esta afirmación organiza el debate de Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) texto cercano a la “última” enseñanza de Lacan que Jacques-Alain Miller compara en el curso *El partenaire- síntoma* (1998) al privilegiar la función positiva del síntoma como una creencia, lógicamente necesaria.

Esa función del síntoma como sustitución de un sufrimiento pasa a ser un funcionamiento del sujeto

en su relato. Si bien al principio del análisis se impone el imperativo ¡goza tu síntoma!, al final se interroga ¿cuánto tiempo más durará?

Ese "epílogo escénico prolongado" (*Nachspiel*) que inquieta a Freud cuando observa "la lucha contra la moción pulsional se continúa con la lucha contra el síntoma",[1] es el resumen complementario, el último capítulo de la novela neurótica donde es posible escribir una diferencia. Para responder a ello habrá que separar el tiempo, la historia, la experiencia y la transferencia, cuatro términos que definen las vueltas dichas en el *automatismo de repetición*.

Al diferenciar el mecanismo de formación de síntomas de la de sustitutos, Freud opone el síntoma analítico como transcurrir del tiempo (*Kairos*) en su duración afectiva, a lo fugaz de otras apariciones del inconsciente (lapsus, sueños, fallidos). Deja de lado la descripción de la envoltura formal y el conflicto se vuelve una insistente pregunta del ser que puede derivar hacia la *reacción terapéutica negativa*, índice de otra satisfacción.

La retroalimentación entre *pulsión-angustia-síntoma* es circular hasta que se invierte en una repetición diferente cuando se hace bajo el tiempo de transferencia. Deforma la envoltura formal del síntoma –una conversión corporal, un pensamiento sin palabras– y plantea una ex-istencia inventada en la experiencia que bascula entre el más y el menos del placer. De modo que la presentación inicial no coincide con el síntoma analítico que, como goce sentido, insiste al ser alimentado por un silencio pulsional. El síntoma en su presentación (Σ 1), cambia –por la parte que el analista presta en la interpretación– en el síntoma analítico (Σ 2). ¡El síntoma *parlachín* en una primera entrada resulta ser *sordomudo* en la salida!

En el piso inferior del grafo el síntoma es significación del Otro s(A), sobredeterminación de la cadena inconsciente que causa una creencia como intención de significación. La causación segunda viene de ($\$ \wedge a$), fijación e implicación del fantasma en el síntoma que hace que este sea lógicamente necesario porque *no cesa de escribirse*.

J.-A. Miller presenta el problema: hay un psicoanálisis que va hacia la ficción de dar sentido. El otro es un psicoanálisis puramente ligado al A tachado –la ciencia– en una orientación por lo real. Entre ambos hay un analista del *sinthome* que hace una práctica distinguida de la clínica: "práctica es lo que efectivamente ocurre según la temporalidad historizante de la experiencia de la transferencia". El valor de la definición que propone para el automatismo de repetición.

Entonces, pasada la primera causalidad ligada al sentido, ¿cómo implicar la segunda causalidad ligada al fantasma? Si se agotan las identificaciones que están en juego en el fantasma, y se extrae ese objeto a que estaba enmarcado ahí. ¿Cómo vivir la pulsión?: *savoir-y-faire-avec...* el *sinthome* [2] y esto supone una "fatalidad" del síntoma.

De ese retazo se extrae el paño, materia prima de un producto como la representación que ensambla, (*enssembler*) reúne el conjunto de lo no-dicho. Del "goza con tu síntoma" a "saber y hacer con..." puede surgir el deseo del analista. Cada analizante al final responde con la semblanza que viste la pulsión, sabiendo la naturaleza de su tejido, la estofa con la que emparcha el agujero, del harapo su hilacha; ya que eso finalmente "no es más que un traje" (Eric Laurent).

Algo más cercano al invento solitario: "Aprender que tipo de silencio correspondía a lo que uno no podía decir",[3] consentimiento al sonido descubierto en el sentido, ahora ya perimido. Es un saber

usar la vestimenta justa para vivir la pulsión. Y no son trajes perfectos, son hechos a medida, según el sastre que el semblante hace para su cuerpo de lenguaje.

NOTAS

1. Freud, S., "Inhibición, síntoma y angustia", en: *Obras Completas*, Amorrortu Editores, tomo XX, p.94.
2. Miller, J.-A., "El síntoma y la pulsión", en: *El partenaire-síntoma*, Paidós, 2008, p.90.
3. García, G., *Actualidad del trauma*, Grama, Buenos Aires, 2005, p.56.

Estar hecho de la misma madera de nuestros síntomas

Por Luis Darío Salamone

Karl Von Frisch nació en Viena en 1886, se doctoró en Zoología. En 1973, junto con Lorenz y Tinbergen, recibió el Premio Nobel de Medicina. Recuerdo su ameno libro traducido como *Doce pequeños huéspedes: vida y costumbres de unas criaturas insoportables*. Allí describe detalladamente la vida de moscas, mosquitos, pulgas, cucarachas y otros insectos con los que podemos llegar a compartir nuestro hogar. Nos relata sus desconocidas costumbres, las molestias que nos ocasionan y su capacidad de adaptarse. Cuando estas criaturas ya empiezan a resultarnos familiares, nos indica los métodos más eficaces para exterminarlas.

Este es el tratamiento que habitualmente le daba un psicoanalista a un síntoma, analizarlo, conocerlo y eliminarlo. Sigmund Freud notó que el tratamiento conveniente a un delirio psicótico podría llegar a ser de otra naturaleza, ya que, el mismo, podía resultar estabilizador. Con respeto al síntoma neurótico hizo saber que este debía curarse por añadidura, advirtiendo con respeto al *furor curandis*.

Sin embargo, los síntomas continúan tratándose como a esos animales familiares y fastidiosos que son necesarios exterminar.

Jacques Lacan hizo notar que hay síntomas que no están hechos para ser eliminados, quizás porque no sean simplemente una astilla clavada en el cuerpo del sujeto, sino porque, como lo señaló Miller, nosotros, como sujetos, estamos hechos de la misma madera de nuestros síntomas.

Las Jornadas Anuales de la EOL serán una oportunidad para replantearnos cual es el destino que el psicoanálisis le puede ofrecer al síntoma.

Inconsciente: la-una-equivocación

Por Gloria Aksman

En la última época de su enseñanza, Lacan trabaja la noción de inconsciente a partir de definirlo

como L'un- bevue haciendo equívoco con el Unwebuste. Del saber no sabido freudiano a la noción de la-una-equivocación.

Así el estatuto del saber es vuelto a interrogar respecto de su relación con lo real.

Tratándose del hablante-ser, la cuestión recae sobre el tema del acotamiento del goce sintomático. ¿Es por la vía del saber? Y en todo caso ¿cómo situar su eficacia?

En el seminario *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre*, Lacan despliega la pregunta acerca del inconsciente freudiano, el inconsciente representación. Sospechando que hay una contradicción en los términos señala que por la vía de la representación no se afecta real alguno. Dice: "no se puede sugerir la idea de representación más que quitando a lo real todo su peso concreto".[1]

Poniendo en tensión los conceptos, situará los impasses de la intervención analítica sostenida en el terreno de intentar abordar el síntoma por la vía del saber.

Lacan pone en cuestión el inconsciente definido con la fórmula "saber que no sabe que se sabe". Este inconsciente freudiano se topa con un límite en tanto que, no pudiendo abordarlo más que por la vía del sentido, no alcanza el "hacer". Confrontado con esa idea de inconsciente, Lacan afirma "traté no de responder a ella, sino de responder allí".[2] Así su enunciado trastoca esa noción por la de saber "hacer con". Inconsciente lacaniano que se ubica en dirección al saber-hacer allí.

Estamos así frente a la perspectiva de darle un otro cuerpo al inconsciente.[3]

NOTAS

1. Lacan, J., « El Seminario 24 : *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre* », (1976-77), inédito.
2. *Ibidem*.
3. *Ibidem*.

Boletines

Boletín N° 18

En este Boletín contamos con las contribuciones de Virginia Thedy y de Marita Salgado.

Virginia Thedy articula síntoma y efectos de creación. Para ello toma la noción del último Lacan de uso del síntoma, y nos dice que es en la experiencia del análisis donde se opera una inversión que va del síntoma padecimiento a hacer uso del síntoma. En palabras de Xavier Esqué *savoir y faire* con el síntoma, saber arreglárselas con, es cuando el síntoma se hace practicable.

Marita Salgado se refiere a la política del inconsciente y del síntoma ubicando dos referencias de Lacan en que trabaja estos conceptos separadamente y los refiere a la política.

Estas son, *El Seminario, libro 16. De un Otro al otro*, "El Seminario 14. La lógica del fantasma" y "Liturate-re".

Victoria Márquez
Comisión Organizadora

Síntoma y creación

Por Virginia Thedy

En la conferencia "Reflexiones sobre la envoltura formal del síntoma" Jacques-Alain Miller toma la expresión de Jacques Lacan en los Escritos "la fidelidad del síntoma, que es la verdadera huella de la clínica... se invierte en efectos de creación".

¿De qué modo articular síntoma y efectos de creación?

Lacan desplaza el síntoma como mensaje al síntoma como manera de gozar, es decir lo que se satisface de manera cerrada en el síntoma: el goce.

No todo es significativo, el síntoma envuelve materia gozante. En un análisis se efectúa el trabajo sobre la envoltura significativa hasta llevar al síntoma al límite.

El atravesamiento del fantasma, disocia el material de goce que el síntoma envuelve. Punto de encuentro con la castración, con la falta del Otro, caída de la creencia y asunción de la inexistencia del Otro. La castración es condición de la creación e implica la construcción de algo nuevo.

En el curso *El Otro que no existe y los comités de ética*, Miller ubica el atravesamiento del fantasma junto con lo que Lacan llama "saber arreglárselas con el síntoma". No es lo opuesto al atravesamiento del fantasma, podría decirse que viene después de éste.

El "saber arreglárselas" (*savoir y faire*) surge cuando la cosa de la que se trata conserva algo imprevisible y está del lado de lo singular. Se la sabe manejar con cuidado, porque se la desconoce. Es saber desenvolverse con algo.

Esta noción es esencial en el último Lacan, pues apunta al uso.

En el recorrido de la experiencia del análisis, se opera una inversión: del síntoma como padecimiento a hacer uso del síntoma.

Esto quiere decir que en el análisis se produce una mutación que convierte al síntoma en identificación al modo de goce del sujeto. Xavier Esqué, en su testimonio plantea que *savoir y faire* con el síntoma, saber arreglárselas con, es cuando el síntoma se hace practicable.

Entiendo así el modo en que se articula síntoma y efectos de creación.

Inconsciente y síntoma: la política

Por Marita Salgado

Inconsciente y síntoma, se sitúan desde diversos lugares, en la obra de Freud y la enseñanza de Lacan, diversos lugares que no hacen *Uno*, siempre en oposiciones, en diferencias, en vecindades que se anudan: cantidad y representación, significante y pulsión, sentido y real, significante y goce, inconsciente y cuerpo, repetición e inconsciente, saber del inconsciente y saber hacer con el síntoma...

Estas diferencias anudadas, construyen una política, en la que se sostienen, no confluyen, no se unifican.

En dos sitios Lacan trabaja inconsciente y síntoma separadamente y los refiere a la política. En "El seminario 14. La lógica del fantasma", Lacan afirma: "El inconsciente es la política",[1] y en "Lituraterre", se refiere al síntoma como aquello "que instituye el orden del cual se verifica nuestra política implicando que lo que se verifica en este orden sea pasible de interpretación.[2] Interpretación que orienta la resonancia en el cuerpo del significante.

Estas dos referencias, quizá algo enigmáticas, sostienen un decir: la política de la cura sostiene la política del psicoanálisis, intensión y extensión, se anudan en la figura de un plano proyectivo, es decir, en una continuidad. La política del psicoanálisis entonces tanto en intensión como en extensión es la de construir y sostener una hiancia, un intervalo, un agujero, representado por el objeto a, agujero central que hace obstáculo al *Uno*.

La política del síntoma, en "Lituraterre", se verifica por la posibilidad de la interpretación, es decir, que es el analista como semblante de objeto a quien la ejerce, ya que la posición del analista está hecha de objeto a, situando la imposibilidad de reabsorber el goce en el discurso, en *El Seminario, libro: 17. El Reverso del psicoanálisis*,[3] dicha posición, se establece como efecto de rechazo de discurso.

Es justamente pensando el rechazo que en "El Seminario 14. La lógica del fantasma", Lacan sitúa el contexto de "...el inconsciente es la política...", trabajado por Jacques-Alain Miller en su curso *Le désen-*

chantement. [4] Lacan antes de llegar a ese punto viene hablando del rechazo, del fantasma de rechazo y la política, pensando en lo que une y opone a los hombres entre sí, ya que el Inconsciente obedece al lazo social. Miller con Lacan, se preguntan, ¿por qué para alguien sería mejor, ser aceptado que rechazado?, ¿la mesa en la que uno debería querer ser aceptado es siempre beneficiosa?, agregando que sólo se es rechazado si se ofrece. Miller hace referencia aquí, a *El Banquete* y a los que no son admitidos en el festín. Festín, que remite al festín de la globalización, de la política de la esfera, ya que Lacan en "El Seminario 14" se refiere a la Guerra de Vietnam, como el esfuerzo de todo un pueblo, en preferir ser rechazados; la guerra sin embargo trata de convencerlos en que hacen mal en no querer ser admitidos en los beneficios del capitalismo. Es sobre ese contexto entonces, que Lacan desarrolla "el inconsciente es la política".

El inconsciente es la política que sostiene la hiancia, el intervalo, esta política es también la política del síntoma, que como cuarto, soporta el litoral, entre el cuerpo y el inconsciente, lo desabonado del inconsciente.

Esta política del síntoma, es la que hace posible la extensión determinada desde la intensidad por la Escuela, que aloja el pase, y es además la que orienta la confrontación del psicoanálisis con la homogeneización marcada por la época.

NOTAS

1. Lacan, J., "El Seminario 14. La lógica del fantasma", clase del 18 de mayo de 1967, inédito.
2. Lacan, J., *Autres écrits*, "Lituraterre", aux Éditions du Seuil, París, 2001, p.18.
3. Lacan, J., *El Seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992, p.45.
4. Miller, J.-A., *Revista Lacaniana*, EOL, Editorial Altamira, Buenos Aires, 2003, pp.10-11.

Boletines

Boletín N° 19

Queridos colegas:

Concluimos aquí con la serie de Boletines que nos han servido de apoyo y de recurso para sostener, al menos en parte, una conversación virtual y de elaboración colectiva hacia las **XVII Jornadas Anuales de la Escuela**.

Es la ocasión de agradecer a cada uno de los colegas que han sostenido la conversación de una manera rigurosa, aportando sus reflexiones, sus inquietudes, sus referencias preciosas, su estilo.

A lo largo de estos meses hemos contado con las contribuciones de: Eduardo Abello, Enrique Acuña, Gloria Aksman, Samuel Basz, Rosana Battaino, Silvia Baudini, Graciela Chester, Marcela Errecondo, Graciela Esperanza, Ernesto Gangli, Cecilia Gasbarro, Claudio Godoy, Carmen González Taboas, Marcela Gutman, Adriana Katsuda, Esteban Klainer, Florencia Lafourcade, Cristina Lima, Marcelo Marotta, María Inés Mascó, Marisa Moretto, Gustavo Motta, Violeta Paolini, Diana Paulozky, Luis Darío Salamone, Marita Salgado, Sabina Serniotti, Nora Silvestri, María Leonor Solimano, Silvia Szwarc, Virginia Thedy, Raúl Vera Barros, José Vidal, Jorge Yunis, Rosa Yurevich y Manuel Zlotnik.

Queremos además aprovechar esta ocasión para agradecer con un especial reconocimiento a Diana Chorne quien ha sabido poner su arte al servicio de la causa analítica. Ella nos ha permitido hacer uso de sus obras para la composición del afiche que ilumina el tema de nuestras Jornadas. Se trata de tres esculturas realizadas en hierro que representan a un padre, una madre y un hijo, figuras sintomatizadas por los "divinos detalles" que Diana inscribe en sus cuerpos.

Agradecemos también, muy especialmente, a Graciela Brodsky, a quien pertenecen estas esculturas, que nos ha permitido disponer de las mismas para la composición fotográfica.

Finalmente, la diseñadora gráfica, Soledad Otero, se ocupó de darle diseño a una familia sintomatizada, origen mítico del inconsciente y del síntoma, recortando y agregando, caídas, las piezas sueltas con las que la obra misma ha sido creada.

Agradecemos a todos ustedes también, por la lectura atenta, los comentarios y las sugerencias, que nos han permitido ir ajustando la línea del trabajo que hemos sostenido. Por último, le agradecemos a Celeste Viñal quien nos ha asesorado generosamente en todo lo concerniente a la difusión de las Jornadas.

Para concluir entonces, si supimos seguir a Lacan en su *Pequeño discurso a los psiquiatras* de 1967 donde dice "[...] el fin paradójico que persigo ante ustedes esta noche [...] que tengan ganas de saber algo más", sólo nos resta decirles que los esperamos el próximo fin de semana en el Hotel Marriott Plaza de Buenos Aires, para intentar "saber algo más" de esa relación tan singular como necesaria entre **Inconsciente y Síntoma**.

Gabriela Camaly
Comisión Organizadora

Palabras de cierre

Hemos llegado al final de las **XVII Jornadas Anuales de la Escuela**.

En primer lugar quiero agradecer, en nombre de toda la Comisión Organizadora, al Directorio de la Escuela por habernos convocado para este trabajo realizando un verdadero voto de confianza, y por habernos sostenido, orientado y acompañado con disponibilidad y con buen humor.

Para cada una de quienes hemos sostenido este trabajo, la experiencia ha tomado un rasgo singular. Desde la posibilidad de producir un lazo de trabajo renovado con los otros, o bien como modo de verificación del deseo decidido y de la singular relación con la Escuela o, también, como posibilidad de transmisión de que la orientación lacaniana no ha perdido su brújula, todos ellos constituyen modos de nombrar una experiencia posible de Escuela, y el modo en el cual cada uno se inscribe allí porque compartimos -retomando los términos de las conferencias de Eric Laurent en estos días de trabajo- un lazo de discurso y un lazo con la causa analítica. Gracias entonces, en nombre de la Comisión Organizadora a Oscar Zack, a Blanca Sánchez, a Daniel Millas, a Déborah Fleischer y a Fernando Vitale por brindarnos la posibilidad de hacer esta experiencia.

En nombre propio, agradezco a mis compañeras de ruta por la permanente disposición al trabajo y el esfuerzo sostenido. Gracias a Edit Tendlarz, Nilda Hermann, Victoria Márquez, Viviana Fruchtnicht, Susana Colabianchi, Claudia Lijstinstens y Marcela Romero, con quienes trabajamos desde el mes de abril cuidando cada detalle de la organización.

Un agradecimiento también para quienes han sido nuestros colaboradores y que nos permitieron alivianar en parte el inmenso trabajo: Camila Candiotti, Marcelo Castagnoli, Delfín Leguizamón, Cristina Lima, Graciela Lucci, Elsa Maluenda, Cecilia Rubinetti, Graciela Schnitzer y Gustavo Sobel.

Como ya se sabe, la organización de las Jornadas Anuales es siempre un trabajo arduo y sostenido durante meses. Pero el objetivo no se agota en el nivel organizativo sino que se trata de hacer de las Jornadas Anuales la causa contingente de una elaboración colectiva sostenida en la transferencia de trabajo. El trabajo de la Comisión Científica, las ponencias y la conversación en las Noches Preparatorias, los Boletines, las Plenarias en su conjunto, la mesa del Pase en singular, los trabajos presentados para las Mesas Simultáneas, dan cuenta de eso. Es decir, de la pregnancia del trabajo de la comunidad analítica y de los efectos de transmisión que la misma genera año tras año.

También queremos volver a hacer presente, en esta ocasión, un especial reconocimiento a Diana Chorne quien ha sabido poner su arte al servicio de la causa analítica. Tal como dijimos en el último Boletín Virtual, ella nos ha permitido hacer uso de sus obras para la composición del afiche que presenta el tema de las Jornadas. Esas tres esculturas realizadas en hierro que representan a un padre, una madre y un hijo, son figuras sintomatizadas por los "divinos detalles" que Diana inscribe en sus cuerpos. Esos detalles son verdaderos detalles de goce, remiten al modo en el que el goce de cada uno hace cuerpo, pero también al modo en el que eso mismo está presente en el lazo posible con los otros y con el Otro. Esto es, el modo en el que cada uno "hace familia con el inconsciente y con el síntoma", soportando, como mejor puede, la inexistencia de la relación sexual.

Nuevamente agradecemos a Graciela Brodsky, a quien pertenecen estas esculturas, que generosamente nos ha abierto las puertas de su casa para que pudiéramos disponer de las mismas para la composición fotográfica, a lo cual se sumó después el impecable trabajo de diseño gráfico.

Agradecemos también a los colegas de la AMP aquí presentes, a todos los colegas de América Latina y a los colegas del nuestro país en toda su extensión, por el gran esfuerzo realizado que los ha conducido hasta aquí.

Hemos notado además la presencia de muchos jóvenes colegas, otros aún estudiantes, que se encuentran en los inicios de su formación analítica y que se guían por su transferencia con la Orientación Lacaniana. A ellos también, muchas gracias.

Por último, no queremos dejar de agradecer a nuestros amigos de la secretaría de la Escuela: Darío, Ana, Ezequiel y, muy especialmente, a Norberto con quien hemos trabajado a la par, incansablemente. También a quienes trabajan en la biblioteca y en el ICBA, gracias. Finalmente, una palabra para nuestros azafatos. Para quienes no lo saben, ellos son hijos de los colegas de la Escuela, sobrinos, amigos, que todos los años nos acompañan, nos soportan y ordenan el tumulto producto del entusiasmo que los analistas somos capaces hacer.

Por consiguiente podemos afirmar, una vez más, que las **Jornadas Anuales de la EOL** han sido un éxito y que el éxito de las mismas es el producto de un verdadero trabajo de Escuela.

Pero además, esta vez, las Jornadas Anuales sobre **Inconsciente y Síntoma** han tenido un marco político singular: en el medio de la gran crisis financiera global, es decir, de la entrada en la crisis del discurso imperante de la época, Jacques-Alain Miller[1] nos plantea una pregunta fundamental: ¿A dónde va el psicoanálisis cuando ha quedado él también tomado por responder a la demanda del discurso del amo actual, el discurso de las evaluaciones, de los efectos terapéuticos rápidos, de la demanda de asistencia en salud mental? Y nos reconduce, de esta manera, a reforzar la especificidad de la práctica analítica, es decir, nos reconduce al psicoanálisis puro y a sus efectos.

Entramos así en un tiempo de comprender...

En la reciente noche del Congreso Ordinario de la Escuela, [2] Eric Laurent nos supo transmitir con un deseo decidido que hoy más que nunca se trata de que el psicoanálisis encuentre el buen modo de no quedar subsumido por el discurso de la época. Los que practicamos el psicoanálisis tenemos el deber ético de renovar y reforzar esa relación tan singular como necesaria entre inconsciente y síntoma. Eric Laurent nos convocó a la "renovación del pacto de cada uno con su inconsciente" y señaló que es con eso mismo con lo que cada uno de nosotros sostiene su íntima relación con la Escuela.

Si logramos entonces reforzar la especificidad del discurso analítico en el nuevo contexto político de la época, pero también y fundamentalmente en el interior mismo de cada Escuela, localizando y respetando su máxima singularidad, entonces podremos augurarnos que algo nuevo se inscriba en el saber del psicoanálisis que ya existe, introduciendo allí mismo un vacío de saber y, por eso mismo, renovándolo cada vez.

Damos por concluidas las **XVII Jornadas Anuales de la EOL** habiéndonos dejado ya capturar por un deseo compartido de renovación del discurso analítico y de su especificidad en todo el campo de la AMP.

Creemos que, sin exagerar, es el mejor modo de dar cierre a estas Jornadas de trabajo de Escuela sobre **Inconsciente y Síntoma**.

Comisión Organizadora

Presentación: Gabriela Camaly

Participaron: Susana Colabianchi, Viviana Fruchtnicht, Nilda Hermann, Claudia Lijtinstens, Victoria Márquez, Marcela Romero y Edit Tendlarz.

NOTAS

1. Miller, J.-A., "Cosas de finura en psicoanálisis", curso del 12 de noviembre de 2008, EOL Postal.
2. Congreso Ordinario de la EOL realizado el viernes 28 de noviembre de 2008 en Buenos Aires.

SÁBADO
29 de Noviembre de 2008
8.00 a 9.00 horas Acreditación
Apertura
Oscar Zack (Director de la EOL) Cristina de Bocca, Adela Fryd, Adrián Scheinkestel, Ernesto Sinatra (Comisión Científica) • Salón: Fiestas y Colonial • <i>Con reproducción en pantalla en todas las otras salas.</i>
10 a 11:45 hs.
I Conferencia-Seminario a cargo de Eric Laurent
<i>El delirio de un inconsciente sin el sinthoma</i> Coordina: Anibal Leserre • Salón: Fiestas y Colonial • <i>Con reproducción en pantalla en todas las otras salas.</i>

11:45 a 12 hs.
Presentación del XVI Encuentro Internacional del Campo Freudiano. IV Encuentro Americano del Psicoanálisis Aplicado de la Orientación Lacaniana (ENAPaOL)
<i>"La clínica analítia hoy: el síntoma y el lazo social"</i> Presenta: Alicia Yacoi • Salón: Fiestas y Colonial • <i>Con reproducción en pantalla en todas las otras salas.</i>

12 a 13:30 hs.
Plenaria 1
<i>Usos del inconsciente y síntomas actuales</i> Hugo Freda (ECF-EOL), Marita Manzotti (EOL), Juan Fernando Pérez (NEL) y Emilio Vaschetto (EOL) Presentación y comentarios: Flory Kruger y Eric Laurent • Salón: Fiestas y Colonial • <i>Con reproducción en pantalla en todas las otras salas.</i>

13:30 a 14:45 horas RECESO
14:45 a 16:30 hs.
Plenaria 2
<i>Psicoanálisis puro: políticas del sinthome</i> Guillermo Belaga (EOL), Graciela Brodsky (EOL), Iordan Gurgel (EBP), Ricardo Nepomiachi (EOL) Presentación y comentarios: Mónica Torres y Eric Laurent • Salón: Fiestas y Colonial • <i>Con reproducción en pantalla en todas las otras salas.</i>

MESAS SIMULTÁNEAS

HORARIO DE 16:30 a 18 horas	
MESA A	
Hacerse un cuerpo	
Patricio Álvarez, “Un caso de ‘empuje al hombre’ ” Marisa Chamizo, “Un hombre ‘sexy’. Hacerse un cuerpo en la psicosis” Paula Kalfus, “Un síntoma para hacerse un cuerpo” • Coordina: Clarisa Kicillof	• Salón: Dorado
MESA B	
Hay una nueva histeria	
Gloria Aksman, “Adónde se han ido las histéricas de antaño...” Jorge Pablo Assef, “El psicoanálisis en la era Almodóvar” Débora Rabinovich, “Mara, una niña terrorífica de 11 años” • Coordina: Adriana Luka	• Salón: Retiro
MESA C	
Escritura y sinthome	
Liliana Cazenave, “La escritura del síntoma en un caso de psicosis” Carlos Rossi, “Una letra fuera de sentido” Silvia Szwarc, “La política del síntoma en la psicosis” • Coordina: Dudy Bleger	• Salón: Plaza
MESA D	
Lecturas del inconsciente	
Ana Meyer, “El ojo del huracán” Mabel Rabino, “Las marcas del abandono” Gabriel Racki, “Síntoma, inconsciente y aplicado” • Coordina: Silvina Puigjané	• Salón: San Martín
MESA E	
El Partenaire-estrago	
Diana Dukelsky, “El pedacito de la felicidad” Diana Chorne y Mario Goldenberg, “Estragos y síntoma” Mónica Wons, “El escarbadientes y el síntoma” • Coordina: Blanca Sánchez	• Salón: Florida
MESA F	
Cuando el síntoma falta	
Marcelo Marotta, “Dos que no llegan a hacer uno” Beatriz Schlieper, “La dirección de la cura en un sujeto inconsistente” Néstor Rozenberg, “Desabonados del inconsciente” • Coordina: Daniel Millas	• Salón: Galería
MESA G	
Del ataque de pánico a la angustia	
Rosa Apartin, “Desarreglos del cuerpo” Graciela Martínez, “La ‘angunia’, señal del cuerpo que falta” Sonia Pieroni, “Correr riesgos” • Coordina: Alejandra Glaze	• Salón: Fiestas

HORARIO DE 18 a 19.30 horas	
MESA A	
El sinthome, un giro lacaniano	
Karina Millas, “Alfonsina: síntoma y poesía” Diana Paulozky, “Si ‘El inconsciente freudiano y el nuestro’ entonces... ¿El síntoma freudiano y el nuestro?” Manuel Zlotnik, “Inconsciente síntoma relaciones diferencias semejanzas” • Coordina: Silvia Tendlarz	• Salón: Dorado
MESA B	
Sujetos barrados, cuerpos barridos	
Mirta Berkoff, “Cuerpos indignos” Floencia Lafourcade, “Inconsciente y síntoma: nuestra orientación” Kuky Mildiner, “Vigencia del sujeto para el psicoanálisis” • Coordina: Silvia Salman	• Salón: Retiro
MESA C	
El trabajo del inconsciente	
Adriana Katsuda, “Victoria” Gustavo Stiglitz, “Caso P. El escándalo mudo” Diana Yassin, “Avatares de un deseo puro” • Coordina: Nora Silvestri	• Salón: Plaza
MESA D	
La histeria dura	
Viviana Cammilli, “Una hojita al viento” Delfin Galo Leguizamón, “Lo que resuena” Marcela Ruda, “H¿y?steria” • Coordina: Pablo Fridman	• Salón: San Martín
MESA E	
Variaciones del síntoma en la hipermodernidad	
Susana Amado, “M: El caminante” Juana Lichtensztajn, “Uno que dice no a la declaración de sexo” Carlos Gustavo Motta, “La era del psicoanálisis líquido” • Coordina: Roberto Bertholet	• Salón: Florida
MESA F	
Extravíos de lo real	
Carmen González Táboas, “Ni un pedacito de real” Esteban Klainer, “Un hijo de la religión” Luis Alberto Martínez, “El extravío del sentido” • Coordina: Mario Elkin Ramírez	• Salón: Galería
MESA G	
Consumidores fallidos	
Darío Galante, “Analista objeto de consumo” Catalina Adriana Guerberoff, “El psicoanálisis ha hecho sexual al sentido” Elsa Maluenda, “De la depresión al síntoma” • Coordina: Ana Simonetti	• Salón: Fiestas

DOMINGO
30 de Noviembre de 2008
9 a 11 hs.
Mesa del Pase
Participan: Ana Lúcia Lutterbach Holck (EBP), Luis Darío Salamone (EOL) y Mauricio Tarrab (EOL) Comenta: Eric Laurent • Salón: Fiestas y Colonial <i>Con reproducción en pantalla en todas las otras salas.</i>
11 a 11.30 hs.
Homenaje a Oscar Sawicke
Eric Laurent, <i>Presidente de la Asociación Mundial del Psicoanálisis</i> y Mónica Torres, <i>Presidenta de la EOL</i> • Salón: Fiestas y Colonial <i>Con reproducción en pantalla en todas las otras salas.</i>
11.30 a 13:30 hs.
II Conferencia-Seminario a cargo de Eric Laurent
<i>El delirio de un sinthoma sin inconsciente</i> Coordina: Luis Tudanca • Salón: Fiestas y Colonial <i>Con reproducción en pantalla en todas las otras salas.</i>

13:30 a 14:45 horas RECESO	
MESAS SIMULTÁNEAS	
HORARIO DE 14:45 a 16.15 horas	
MESA A	
Sinthome, un nuevo paradigma	
Gerardo Arenas, “La herejía de la ex-sistencia” Diana Campolongo, “Un objeto en el bolsillo” Adriana Elefoso, “a-puesta” • Coordina: Carlos Vilaseca	• Salón: Dorado
MESA B	
El infierno del Otro	
Gregorio Bachrach, “En la aurora de la creencia en el síntoma, un deseo de ética” Osvaldo L. Delgado, “El uso de un rasgo de perversión” Jorge Yunis, “El infierno o la política” • Coordina: Pablo Russo	• Salón: Retiro

MESA C	
La infidelidad, el amor ¿síntomas?	
Liliana I. Ávola, “Del negro al azul” Verónica E. Carbone, “De lo imaginario a lo real del odio” Silvia Chichilnitzky, “De infiel a asesino” • Coordina: Cecilia Gasbarro	• Salón: Plaza
MESA D	
Lo real en las huellas de Freud	
Débora Nitzcaner, “El trabajo de sueño” Silvia Ons, “El último Lacan: hacia los trazos del síntoma freudiano” Graciela Ortiz Zavalla, “Destino freudiano, destino lacaniano” • Coordina: Tomás Hoffmann	• Salón: San Martín
MESA E	
Avatares del cuerpo	
Rolando G. Gianzone, “Acontecimiento inconsciente-cuerpo” Mónica Gurevicz, “El analista, síntoma e inconsciente” Mariana Li Fraini, “Hacer lugar al síntoma” • Coordina: Raquel Vargas	• Salón: Florida
MESA F	
Respuestas institucionales	
Graciela González Horowitz, “La transmisión ‘el pase de voz’ un dispositivo en sí mismo” Ruth Gorenberg, “Un padre que mira bien” Luciana Rolando, “Una mirada que no es como las demás” • Coordina: Norma Villella	• Salón: Galería
MESA G	
Síntomas al comienzo y al final	
Damasia Amadeo de Freda, “Del síntoma al inconsciente” Alejandra Breglia, “De la crisis de angustia a la sintomatización” Inés Sotelo, “De cómo S. descubrió el mundo holográfico” • Coordina: Fernando Vitale	• Salón: Fiestas

HORARIO DE 16:15 a 17.45 horas	
MESA A	
El analista y el obsesivo	
Gabriela Basz, “Su voz baja pero firme” Marisa Morao, “Enfermar al sujeto” Claudia Pollak, “El síntoma obsesivo-‘Un penar estrafalario’”. • Coordina: Adriana Testa	• Salón: Dorado
MESA B	
El inconsciente, real	
Patricia Kerszenblat, “De los efectos de sentido al inconsciente real” Nieves Soria Dafunchio, “De la feminidad como síntoma al inconsciente real” Nestor Yellati, “El inconsciente esquizofrénico” • Coordina: Graciela Musachi	• Salón: Retiro
MESA C	
La época tóxica	
Déborah Fleischer, “Síntomas actuales” Silvia García, “¿La época drogada? Lo necesario del síntoma en la civilización” Esmeralda Miras, “La caída de los cuerpos” • Coordina: Leticia Acevedo	• Salón: Plaza
MESA D	
El síntoma y la modernidad	
Walter Capelli, “Segregación y exclusión” Claudia Lázaro, “Sujetos sin inconsciente, pero con síntoma” Sonia Nocelli, “Los síntomas del Presidente” • Coordina: Beatriz Udenio	• Salón: San Martín
MESA E	
La fuga del sentido y el goce del síntoma	
Ana Abecasis, “La fuga del sentido” Ennia Favret, “Lo que se cifra en el nombre” Violeta Paolini, “Psicoanálisis en contacto con lo social” • Coordina: Diana Wolodarsky	• Salón: Florida
MESA F	
La urgencia y sus atoladeros	
Guillermo A. López, “Acomodando las piezas” César Mazza, “Un ensayo de pasaje” Cecilia Rubinetti, “La economía del tiempo” • Coordina: Ricardo Seldes	• Salón: Galería

CIERRE
17.45 a 18.00 horas
Cierre: Comisión Organizadora. Presenta: Gabriela Camaly Participan: Susana Colobianchi, Viviana Fruchtnicht, Nilda Hermann, Claudia Lijnstens, Victoria Márquez, Marcela Romero, Edit Tendlarz. • Salón: Fiestas